

# V I D A D E L A I G L E S I A

## QUINCE AÑOS DE PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

La liberación condicionada del arzobispo de Praga, monseñor Josef Beran, y de otros cuatro obispos checos, comunicada —como se recordará— por teléfono desde la Embajada checoslovaca en Roma al Nuncio del Vaticano cerca del Gobierno italiano el jueves, día 3 de octubre de 1963, y publicada el mismo día por la agencia oficial de prensa checoslovaca<sup>1</sup>, constituye todo un símbolo de la situación actual de la Iglesia católica en la República Socialista de Checoslovaquia. De hecho en el momento actual no queda ningún obispo checo en la cárcel, aunque sólo tres pueden ejercer su ministerio bajo el control directo del Estado.

Ya en abril de 1959 exponía Xavier Sellés en un documentado artículo publicado en España<sup>2</sup> cuáles eran las características de la política adoptada por el Gobierno y el partido comunista checoslovaco desde la asunción del poder después del golpe de Estado de 1948. Los principios enunciados entonces continúan permaneciendo en pie. No tan sólo continúa siendo igual la postura del Gobierno frente a la religión y concretamente frente a la Iglesia católica, sino que la táctica tampoco ha cambiado. La única diferencia consiste en la aparición de una nueva política de prensa e información, inteligentemente dirigida por el departamento de propaganda del partido y la oficina de asuntos religiosos del Gobierno. En lo que sigue creo poder aportar testimonios suficientes para fundamentar este punto de vista.

Ante todo quisiera sentar una cuestión de principio que me parece fundamental para comprender el problema concreto de la Iglesia perseguida.

Se ha hablado mucho —y quizás los periodistas seamos los primeros en lamentarlo— de «revisionismo», «estalinismo», «talmudismo», «dogmatismo» y «desviacionismo» en un afán de simplificar lo que sucede tras el telón de acero. Al hacerlo se ha adoptado comprensiblemente la terminología soviética para explicar unos fenómenos difíciles de entender para la mentalidad occi-

1. ČTK, 3-X-1963.

2. *Nuestro Tiempo*, Pamplona, núm. 58, abril 1959, págs. 441-453.

dental. Hoy día, por ejemplo, la información proporcionada por las grandes agencias de prensa —y aún la de los pocos corresponsales de la prensa independiente, que se ven forzados a recurrir en definitiva a las mismas fuentes— ha creado, sin mala intención y con toda seguridad con el deseo de servir a sus lectores, un esquema prefabricado de muy fácil comprensión: el comunismo ruso está llegando a un estadio de su evolución en el que se ve forzado a dialogar con el occidente y a hacer concesiones, renunciando a su firmeza ideológica en aras de la coexistencia; los chinos en cambio son los representantes de la línea estalinista condenada por Kruschev, dispuestos a recurrir a la fuerza y a la guerra, si ello fuere de interés para el triunfo de la dictadura mundial del proletariado. Así, en pocas palabras, podría resumirse el juicio que se siente impulsado a hacer el hombre de la calle al leer la prensa que cae en sus manos.

¿Es este esquema exacto?

A primera vista así lo parece. Y las noticias que van llegando del Este parecen también confirmarlo. Pero he dicho «a primera vista». Porque la realidad de la política en las repúblicas socialistas es bastante más complicada. Las diferencias que existen entre los dos grandes colosos del comunismo internacional son manifestaciones lógicas de una misma ideología, del marxismo-leninismo. Y ambas son ortodoxas. Para expresarlo con las imágenes de Lenin sacadas del lenguaje marinero podemos llamarlas «reflujo revolucionario» y «marea revolucionaria». Rusia es, con todo, un país europeo: sus ojos se dirigen primordialmente a Europa, a un continente en el que la revolución del proletariado sólo puede ser llevada a cabo por medios pacíficos (no legales, en el sentido de una lucha democrática), en donde hay un nivel de vida medio elevado y una superdesarrollada industria del consumo: aquí se impone una revolución de la coexistencia y una «táctica de reflujo revolucionario». «Hay una fuerza más poderosa que la voluntad de los gobiernos o de las clases enemigas —ha escrito Lenin— y esta fuerza reside en las relaciones de la economía mundial, que fuerzan a estos mismos gobiernos o clases a unirse a nosotros por vía económica».

El caso de China es distinto: se trata de un país poco desarrollado que se enfrenta con pueblos fácilmente labiles a las tácticas de revolución más o menos directas: para los chinos el imperativo del momento es la «marea revolucionaria».

La tarea de aclarar cómo una misma doctrina puede conducir a métodos tan distintos y cómo las correspondientes divergencias pueden causar un cisma en el comunismo mundial nos llevaría demasiado lejos<sup>3</sup>. Baste sin embargo sentar algunos hechos: el régimen comunista más vilipendiado por Stalin en la llamada «época del dogmatismo» fue el de Mao Tse-tung; uno de los

3. Cfr. «Nuovo corso del comunismo internazionale» en *Studi Cattolici*, núms. 25 (julio-agosto 1961) y 26 (sept.-oct. 1961).

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

colaboradores más fieles de Stalin en Ucrania fue el dimitido jefe del gobierno ruso y primer secretario del comité central del partido soviético: según Churchill, Stalin confesó en cierta ocasión que durante la reforma agraria en la URSS perecieron más de diez millones de campesinos en el tradicional granero de Europa <sup>4</sup> y el secretario del partido ucraniano en aquella época se llamaba Nikita Sergejevitch Kruschev. Por si no bastara citaré al conocido soviólogo austriaco, Werner Scharndorff, que ha demostrado <sup>5</sup> que durante la era de Kruschev han sido fusiladas oficialmente cinco veces más personas en la Unión Soviética que durante el estalinismo.

Sólo teniendo presente estos principios se comprenderá que antes haya afirmado que la postura y la táctica del comunismo checoslovaco frente a la Iglesia continúa siendo la misma. No es más que la aplicación concreta de un esquema general. Y esta afirmación, creo, tiene vigor en un momento en que teóricamente la mayoría de los altos dignatarios de la Iglesia católica en Checoslovaquia están en libertad.

La lucha contra la religión continúa siendo uno de los objetivos principales del partido comunista en su labor ideológica. El secretario del comité central del partido checoslovaco, Jiri Hendrych <sup>6</sup>, declaró el 13 de junio de 1957 en una sesión del mismo: «En la lucha para superar poco a poco los puntos de vista y las influencias no socialistas del pueblo hay que tener siempre bien presente la lucha contra los prejuicios religiosos. Especialmente porque se ha demostrado que la Jerarquía reaccionaria del Vaticano no desprecia ninguna ocasión para aprovechar y abusar políticamente de la influencia que le proporcionan los prejuicios religiosos arraigados en el pueblo... Mediante una labor sistemática político-educativa de las organizaciones del partido, de las instituciones culturales, de las asociaciones de padres de familia y de amigos de las escuelas y con la ayuda activa de los maestros, es preciso reducir la influencia de las iglesias y especialmente de los sacerdotes sobre la juventud y los escolares... La política con respecto a la Iglesia tiene que continuar sirviendo totalmente para robustecer la unidad de nuestro pueblo. El Estado democrático popular se opondrá decididamente a que se abuse de los sentimientos religiosos del pueblo con fines políticos».

## DIVERSAS TACTICAS SEGUN LAS CIRCUNSTANCIAS

En cada país, en cada diócesis, las autoridades comunistas actúan con una táctica adecuada sobre los fieles para borrar toda señal de cristianismo. En China el Gobierno «fundó» la Iglesia Nacional Patriótica China e incluso

4. WINSTON S. CHURCHILL, *The Second World War*, tomo IV (*The Hinge of Fate*), Londres, segunda edición, pág. 44.

5. Conferencia pronunciada en la *Österreichische Kulturgemeinschaft*, Viena, el 8-X-1963.

6. Citado por OTTO TURECEK en *Wort und Wahrheit*, Viena, núm. 7, año XII (1957), agosto-septiembre, pág. 560.

fomentó algunas consagraciones sacrílegas de obispos. Con frecuencia en éste y en otros países la persecución fue abierta y brutal. Pero este sistema cada vez interesa menos a los comunistas. El comunismo no quiere mártires: quiere apóstatas. En Checoslovaquia tal campaña se ha llevado hasta las últimas consecuencias. Me limitaré a analizar someramente los sucesos de los últimos quince años.

Los objetivos de los ataques comunistas en Checoslovaquia se han dirigido fundamentalmente contra aquellas notas o instituciones de la Iglesia católica que precisamente le dan más solidez: unidad, jerarquía, labor pastoral, familia y formación de la juventud. El partido ha hecho todo lo posible para romper el contacto entre los obispos y el Vaticano, entre el clero y los pastores y entre los fieles y los sacerdotes. Para ello se ha recurrido a todos los medios: encarcelamiento o confinamiento de los obispos, entorpecimiento de la labor de los sacerdotes con frecuentes «purgas» realizadas por agentes del Gobierno que asumen ilícitamente —y muchas veces inválidamente— cargos religiosos (los llamados «secretarios eclesiásticos» y vicarios capitulares en las curias episcopales), convocación de sínodos reunidos bajo la presidencia del partido, etc. Para disolver los lazos de obediencia y sobre todo para provocar el mayor confusionismo posible, el Estado ha intentado someter al clero, obligándole a prestar un juramento especial de fidelidad al Estado. Sólo se permite el ejercicio de la actividad sacerdotal a aquellos que prestan tal juramento. En cuanto a la familia y la educación hemos sido testigos lejanos de innumerables medidas contra los seminarios, supresión de revistas religiosas y teológicas y presión sobre los padres que no apartan a sus hijos de la escasa enseñanza religiosa que se imparte todavía en algunas escuelas e iglesias.

En Bohemia y Moravia la Iglesia católica tiene seis diócesis —dos de ellas son archidiócesis— y un territorio eclesiástico cuya configuración jurídica no es clara: se trata de la parte checoslovaca de la diócesis de Wroclaw (Breslau, en alemán; fue colocada bajo la administración fideicomisaria de Polonia después de la segunda guerra mundial), cuya capital en Checoslovaquia es Český Těšín.

Antes del golpe de Estado comunista de 1948 figuraban en estas diócesis 3.000 sacerdotes seculares y religiosos<sup>7</sup>. Tanto en Praga como en Olomouc existía una facultad de teología del Estado dirigida por la Iglesia, como es tradicional en las universidades de Europa central; las demás diócesis tenían seminarios y diversas órdenes mantenían noviciados y centros de estudios filosófico-teológicos. En la zona de habla checa existían cinco semanarios católicos y otras treinta revistas también católicas, aparte de los cinco diarios del Partido Popular, que en líneas generales eran de inspiración católica. En aquella época se registraban 20 editoriales católicos. Y un 70 por ciento de los 9'5 millones de checos eran católicos. De todas formas sólo un 20

7. *Kirche in Not*, Königstein/Ts., núm. IX, 1962, pág. 117.

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

por ciento de los habitantes de Moravia y un 40 por ciento de los de Bohemia podían considerarse católicos practicantes, fenómeno corriente en las zonas muy industrializadas.

En Eslovaquia existían cinco diócesis católicas de rito romano, una de rito griego y dos administraciones apostólicas. Los 2.895.000 fieles católicos de Eslovaquia estaban atendidos antes de 1948 por 2.080 sacerdotes diocesanos y 400 sacerdotes religiosos<sup>8</sup>. Además en Eslovaquia vivían 744 religiosos no sacerdotes y 3.970 religiosas. Anualmente se preparaban 395 seminaristas para el sacerdocio en cinco seminarios diocesanos. A ellos habría que añadir 170 novicios. Las órdenes, congregaciones e institutos religiosos contaban con 331 conventos. Los católicos tenían 1.800 escuelas de enseñanza primaria y 88 de enseñanza media, 30 revistas mensuales, 4 revistas semanales y un diario.

Actualmente ocho de los quince territorios eclesiásticos se hallan vacantes, es decir, son diócesis en las que el Vaticano no ha podido nombrar a ningún obispo, dada la oposición del Gobierno. En Bohemia y Moravia, por ejemplo, no se le ha permitido a ningún obispo reasumir —después de las famosas «liberaciones»— la dirección de sus diócesis que continúan siendo controladas por comisarios del partido. En todo Checoslovaquia sólo se les permite a tres obispos el ejercicio relativo de su ministerio y ninguno de ellos es el ordinario residencial. La única diócesis que estaba regida por un ordinario residencial era Olomouc, gobernada bajo la dirección del arzobispo monseñor Josef Karl Matocha, fallecido recientemente. Pero incluso en este caso había que hablar de dirección, de más de un millón y medio de fieles que tiene la diócesis, en un sentido muy limitado, porque el arzobispo no podía abandonar su residencia episcopal. Su antiguo vicario general, monseñor Glogar, sólo podía visitarle una vez por semana y presentarle el material preparado para la firma. A tales entrevistas asistía siempre un representante de la autoridad civil. Actualmente esta diócesis está vacante.

### LAS DIOCESIS DE BOHEMIA SIN PASTOR

La figura más conocida de la Iglesia perseguida en Checoslovaquia ha sido y continúa siendo el arzobispo de PRAGA, monseñor Josef Beran. Este prelado había sido ya encarnizadamente perseguido durante la ocupación nazi e internado en dos campos de concentración. En junio de 1949 fue obligado a guardar arresto domiciliario sin previa sentencia judicial y desde 1951 (fecha en que el Gobierno anunció que el arzobispo «había trasladado su residencia fuera de Praga») se desconocía su paradero. Únicamente se sabía que las cartas que le eran dirigidas a su sede arzobispal llegaban algunas veces a su poder, aunque nunca se reveló su lugar de residencia.

En octubre del año pasado el ministro de sanidad (un sacerdote renegado

8. *Kirche in Not*, Königstein/Ts. núm. IX, 1962, pág. 119.

y excomulgado) Plojhar confirmó en una carta dirigida a un periódico austriaco que el arzobispo continuaba viviendo y que el Gobierno le permitiría reintegrarse a sus funciones una vez hubiera firmado una declaración de lealtad. De esta forma se le reprochaba falta de patriotismo. Este reproche es, sin embargo, falso. Lo que se negó a firmar Beran —y con él la mayoría de los obispos checos— fue una declaración de sumisión al régimen comunista que hipotecara la libertad de la Iglesia en su archidiócesis. En 1948 el entonces elegido Presidente de la República creada a raíz del golpe de Estado comunista, Klement Gottwald, asistió a un *Te Deum* presidido por monseñor Beran en la catedral de San Vito de Praga; al día siguiente Beran —acompañado de otros dos obispos— realizó una visita oficial a Gottwald en el curso de la cual hizo la siguiente declaración: «Nosotros reconocemos las grandes obligaciones que nos imponen frente al Estado las palabras de Cristo 'dad al César lo que es del César'. Le aseguramos que cumpliremos este mandato con el cuidado que nos exige nuestra fe y nuestra conciencia. Pero no olvidamos tampoco que Cristo ha dicho asimismo 'dad a Dios lo que es de Dios' y tenemos que seguir este mandato al pie de la letra».

Poco después empezaron las medidas persecutorias contra la Iglesia. La primera señal fue la detención de una serie de íntimos colaboradores del arzobispo. En 15 de junio de 1949 tropas de la policía ocuparon la curia arzobispal. El mismo día el arzobispo había convocado en secreto una conferencia de obispos en la que se redactaron dos cartas pastorales firmadas por todos los obispos checoslovacos y en las que se exponía a los fieles la situación de la Iglesia. En 18 de junio el arzobispo pudo hablar por última vez en público: en la iglesia pública de los premonstratenses de Praga aseguró a los fieles que no firmaría ninguna declaración que violara los derechos de la Iglesia o la lealtad al Papa. Y pidió que nadie se dejara engañar en el caso de que, por la fuerza o contra su voluntad, se le obligara a hablar de otra forma. El domingo siguiente, 19 de junio, debía tener lugar en Praga la tradicional procesión del *Corpus Christi* con ocasión de la cual el arzobispo quería leer la primera de las dos cartas pastorales. Según parece en ella se condenaba la llamada «Acción Católica», un movimiento organizado por el Gobierno para —según se decía— regular las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Checoslovaquia. Alborotadores profesionales comunistas impidieron esta lectura y al salir monseñor Beran de la iglesia la policía le llevó a su residencia y desde entonces fue obligado a permanecer en ella bajo estrecha vigilancia.

En el mes de abril del presente año una agencia alemana publicó por primera vez la noticia de que el arzobispo se encontraba recluso en el antiguo monasterio premonstratense de Nova Rysa (Neureich, en alemán), en Moravia del Sur. Por la misma fecha aproximadamente empezó la campaña de propaganda del Gobierno checo encaminada a demostrar que el régimen comunista no significa ninguna amenaza para la Iglesia. En Julio, el Gobierno confirmó oficiosamente la reclusión de Beran en Nova Rysa e incluso se dieron algunos detalles sobre su situación: no se le permitía abandonar su residencia y estaba trabajando en la redacción de un libro sobre la beata Inés,

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

la fundadora del primer convento de monjas de Praga, para lo cual se le habían puesto a disposición todos los medios que necesitaba, así como la biblioteca del monasterio. Se dijo que gozaba de asistencia médica y que su estado de salud —a pesar de su edad: cumplirá 76 años a finales del próximo mes de diciembre de 1964— era satisfactorio. Más tarde se supo que había podido visitar dos veces a su hermana en las inmediaciones de Pilsen. Tres días antes de que la embajada checoslovaca en Roma diera la noticia de su relativa liberación, un corresponsal inglés acreditado en Viena logró localizar el monasterio de Nova Rysa y allí se enteró con sorpresa de que el arzobispo Beran nunca había residido en él<sup>9</sup>; por otra parte el monasterio estaba deshabitado y ruinoso desde hacía varios años. En Praga pudo obtener otra pista que le condujo al convento franciscano de Hajek, a unos 70 kilómetros de Praga. Este segundo convento estaba fuertemente vigilado por la policía y frente a él podían verse grandes letreros prohibiendo detenerse y sacar fotos. El día 5 de Octubre el jefe de la oficina del Estado para asuntos eclesiásticos en el ministerio de educación, Josef Hrouza, declaró a la AP que monseñor Beran había sido conducido, después de su liberación, a una residencia católica de ancianos, a unos 20 kilómetros de Praga<sup>10</sup>. Hrouza confirmó la suposición de que monseñor Beran se había negado a firmar una declaración de lealtad al Gobierno: sólo bajo tal condición se le permitiría ejercer de nuevo sus funciones; el funcionario checo añadió que el arzobispo tenía libertad para solicitar un visado de salida y dirigirse a Roma. En una entrevista posterior, el arzobispo dijo a un corresponsal de la agencia italiana ANSA que de momento prefería esperar hasta que se aclarara la situación.

Considerada fríamente, la situación del arzobispo de Praga ha cambiado bastante poco: en vez de estar confinado en un lugar desconocido, ha sido llevado por el Gobierno a una residencia en la que gozará aproximadamente de la misma libertad que antes. Y de hecho la diócesis de Praga continúa abandonada, puesto que el obispo auxiliar Kajetan Matoušek ha sido «suspendido» por el Gobierno. Actualmente está al frente de la parroquia de San Adalberto en Praga. Otro obispo auxiliar, monseñor Antonin Eltschkner, que ocupaba este cargo desde 1933, falleció en 1962. A pesar de su avanzada edad y del mal estado de salud, hasta 1960 recorrió continuamente los campos y las ciudades de Bohemia para administrar los sacramentos de la confirmación y el orden. Después de su muerte, el administrador apostólico de Trnava (Eslovaquia), Lazik, tuvo que acudir a Litoměřice para conferir el sacramento del orden a los nuevos sacerdotes, función que hasta entonces había desempeñado Eltschkner.

A pesar de estos hechos evidentes Radio Praga<sup>11</sup> negó a mediados de Octubre «que existiera persecución u opresión religiosa en Checoslovaquia; muchos de los dignatarios católicos —dijo la emisora—, entre ellos algunos de

9. *Wochenpresse*, Viena, 24-IX-1963.

10. *Associated Press*, 5-X-1963.

11. Emisión en lengua inglesa, citada por *Radio Free Europe*, 16-X-1963.

los arzobispos (las dos únicas sedes metropolitanas en Checoslovaquia son Praga y Olomouc; nota del autor) no ejercieron sus funciones porque se negaron a obedecer una ley determinada». Por ello se le denegó al arzobispo Beran el derecho a ejercer su cargo y por ello también «fue detenido durante varios años». Creo que estas frases reflejan con claridad la técnica adoptada por el Gobierno: cubrir con un manto humanitario y formalista las auténticas medidas persecutorias. No hay que pasar por alto el gran contrasentido que supone la detención de una persona durante 14 años por la pretendida violación de una ley (que por lo demás está en oposición con la Constitución checa, para la cual todos los ciudadanos son iguales ante la ley), mientras que por otra parte se le mantiene encarcelado o confinado sin juicio previo.

He dicho antes que la archidiócesis de Praga está abandonada. Durante la ausencia de monseñor Beran la diócesis está regida por un vicario capitular, Antonin Stehlik <sup>12</sup>, afín al régimen. Por lo que he podido comprobar, la prensa comunista le ha concedido gratuitamente el título de prelado doméstico: su nombre no figura en el Anuario Pontificio de 1963.

La agencia oficial de noticias checoslovaca ČTK comunicó en agosto del presente año la liberación del obispo de *Budějovice* Josef Hlouch, que hasta el presente estuvo confinado en su ciudad natal de Lipnik, cerca de Brno. Se ha sabido que después de su puesta en libertad las autoridades comunistas no le permitieron regresar a su sede episcopal para continuar el ejercicio pastoral en una diócesis de más de tres cuartos de millón de católicos. Hlouch tiene actualmente 61 años de edad y ocupó la diócesis de Budějovice en 1942, un año antes del golpe de Estado comunista. A los tres años de su consagración fue detenido para ser confinado dos años más tarde (1952) en una localidad desconocida. Más tarde se dijo que había estado confinado en Lipnik, a pesar de que el Anuario Pontificio continuó diciendo que estaba «confinato in località sconosciuta». El vicario capitular de Budějovice es Antonin Titmann <sup>13</sup>.

Casi un millón de católicos cuenta una de las diócesis vacantes (en el curso de este artículo se usa la palabra vacante en su sentido estrictamente canónico, es decir, cuando la Santa Sede no ha nombrado sucesor a un obispo fallecido o dimitido) en Bohemia: *Hradec Králové* (Königgrätz, en alemán). Desde el fallecimiento del obispo Pischka, su administrador apostólico es monseñor Karel Otčenášek, cuya «liberación» fue anunciada con evidentes fines propagandísticos en agosto de este año, junto con la de otros obispos. En Viena se había tenido conocimiento ya antes de su cambio de situación. Otčenášek fue encarcelado en una localidad desconocida relativamente tarde: en 1957. Después de su liberación fue destinado a una central lechera del Estado, en donde trabajaba últimamente como chófer.

En parecidas circunstancias fue «liberado» el obispo residencial de *Lito-*

12. *Kathpress*, Viena, 20-VIII-1963, anexo 2.

13. *Kathpress*, Viena, 20-VIII-1963, anexo 2.

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

*měřice* (Bohemia), Stepán Trochta, religioso salesiano. Fue arrestado en su domicilio en 1950, después detenido, el 23 de Julio de 1954 fue juzgado por un tribunal popular y después de una farsa procesal fue condenado a 25 años de cárcel. Hasta 1960 estuvo encarcelado en el fortín Leopoldov. No se sabe exactamente cuándo fue «puesto en libertad» (el anuncio oficial data de agosto de este año). Después tuvo que trabajar como albañil en Praga. Cuando en la capital checoslovaca fue reconocido por la población y los fieles empezaron a dar especiales muestras de simpatía y veneración hacia aquel «albañil», fue retirado de su puesto de trabajo. Según otras versiones este relativamente joven obispo (58 años de edad) fue visto barriendo las calles de Praga. Hoy día vive en una residencia de ancianos dirigida por religiosas probablemente en la localidad de Senohraby o de Tábor, en donde por lo menos puede celebrar la santa misa. Su obispo auxiliar es Ladislav Hlad, que en 1950 había sido nombrado y consagrado secretamente como obispo y después detenido «por ejercer ilegalmente su ministerio». El Gobierno ha colocado al frente de la diócesis al vicario capitular, monseñor Oliva, de quien se dice que ha intentado entablar negociaciones formales entre la Santa Sede y el Estado checoslovaco.

## DESTRUCCION SISTEMATICA DE LA JERARQUIA EN MORAVIA Y ESLOVAQUIA

Si bien ambas diócesis de Moravia —Olomouc y Brno— están abandonadas, sólo una es realmente vacante. En *Brno* el obispo residencial es uno de los prelados cuyo cambio de situación fue dado a conocer el día 4 de octubre: monseñor Karel Skoupý, arrestado en su domicilio durante largo tiempo —como Beran— sin ser sometido a juicio. Más tarde fue llevado a un lugar desconocido. En este caso los comunistas han reconocido a un vicario capitular, Josef Kratochvil, fácilmente controlable por el partido, según la táctica empleada en todas estas diócesis.

En *Olomouc* no hay obispo desde el fallecimiento de monseñor Matocha. La diócesis vacante cuenta con un millón y medio de católicos. Los obispos auxiliares de Matocha fueron también detenidos. Uno de ellos, Mons. Stanislav Zela, había pasado ya 15 años en la cárcel: el 2 de Diciembre de 1950 fue condenado a 25 años de prisión. Su «liberación» fue anunciada junto con la de Beran. El jefe de la oficina estatal para asuntos eclesiásticos Hrouza declaró que la liberación de los obispos que —como Zela— habían estado cumpliendo condenas aplicadas por un tribunal no suponía en ningún caso la revisión de sus procesos ni tampoco una rehabilitación, sino únicamente una amnistía del Presidente de la República. El segundo obispo auxiliar era František Tomášek, que en 1950 pudo ser consagrado obispo por monseñor Matocha. Poco después de su consagración fue conducido a un monasterio en Zeliv en el cual permaneció dos años. Después cambió de monasterio y más tarde fue dejado en libertad. Fue puesto al frente de una pequeña parroquia en Moravska Huzova (Moravia del Norte), en donde vive hoy todavía con su anciana madre. Allí consiguió imprimir un catecís-

mo, pero tuvo que hacer una edición limitada y aún estos ejemplares fueron muy recortados por la censura estatal. Después de haber podido asistir el primer período de sesiones del II Concilio Vaticano, el Gobierno le concedió también visado para acudir al segundo. En unas declaraciones hechas por este obispo en Roma<sup>14</sup> declaró que los fieles de los países en donde la religión es perseguida viven en circunstancias muy difíciles: algunos cristianos viven como mártires y están «prácticamente como encadenados». La prensa checoslovaca continúa calificando a monseñor Tomášek de «párroco» y no de obispo (algo parecido sucede con monseñor Beran, que es calificado de «ex-arzobispo»).

En Eslovaquia (la tercera de las regiones que forman el país) la situación no parece ser tan grave, pues algunos de los obispos pueden mantener contacto con la Santa Sede, aunque tienen restringida libertad de movimientos.

Vacante está desde hace varios años la pequeña diócesis de *Banská Bystrica*, regida actualmente por un vicario capitular. Después de la muerte del último obispo, Andrej Skrabik, el Gobierno comunista nombró «administrador apostólico» al sacerdote Jan Dechet, que había sido excomulgado por la Santa Sede<sup>15</sup>. Dechet fue elegido después vicario capitular.

Otro de los cuatro obispos que han podido asistir al II Concilio Vaticano ha sido el administrador apostólico de *Nitra* (medio millón de católicos), monseñor Eduard Nécsey; goza de una relativa libertad de movimientos, a pesar de que desde 1953 a 1956 estuvo encarcelado. Nécsey pudo asistir ya a la primera sesión del Concilio y el Papa Juan XXIII le nombró para formar parte de la Comisión de apostolado laico y opinión pública<sup>16</sup>. De todas formas los obispos checos que pudieron acudir a Roma estaban acompañados por «sacerdotes de la paz». Tal es el caso de Josef Benes, un canónigo de Vyschehrad y destacado miembro de la organización de los «sacerdotes de la paz», que aprovechó su estancia en Roma —según declaró a su regreso<sup>17</sup>— para entregar a la Secretaría General del Concilio un proyecto de resolución en el que se condenaba la guerra como mal moral.

Otras dos diócesis eslovacas son *Presov y Spiš*. La primera es una diócesis para católicos de rito bizantino (rutenos), cuya fundación data de 1818. Los comunistas disolvieron por su cuenta y riesgo la diócesis, siguiendo el ejemplo dado por Kruschev con la «disolución» de la Iglesia católica de rito oriental en Ucrania (cuyo arzobispo era Josyf Slipyi). El obispo, Peter Pavel Gojdic, detenido en 1951 junto con el obispo Vojtaššák, falleció en la cárcel en 1961 con fama de santidad y su antiguo vicario general y obispo auxiliar, Vasil Hopko, fue encarcelado hace doce años y en mayo de 1960, «li-

14. *Die Presse*, Viena, 26 y 27-X-1963, pág. 1.

15. *Kathpress*, Viena, 21-VIII-1963, anexo 2.

16. *Herder-Korrespondenz*, Viena, núm. 2, año 17 (1962), noviembre, pág. 101.

17. En una entrevista concedida a *Lidova Demokracie*, citada por *Kathpress*, 18-XII-62, pág. 6.

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

berado». A consecuencia de los maltratos de que fue objeto en la cárcel parece ser que ha perdido el juicio y que actualmente se halla internado en un manicomio. Los fieles católicos de rito oriental fueron obligados a unirse a la Iglesia ortodoxa cismática.

Muy mal se conoce la situación de la diócesis de Spiš, cuyo número de fieles se ignora. El obispo Ján Vojtaššák es el prelado checo de más edad, tiene 86 años y había cumplido ya 12 años de cárcel de los 25 a que fue condenado en 1951. En 1945 había sido detenido ya por unos pocos meses. Su «liberación» se dio a conocer el 4 de octubre de este año, a pesar de que constaba que salió bastante antes de la cárcel en mayo de 1961. Como a los demás obispos no se le permitió regresar a su diócesis. El obispo auxiliar Stefan Barnáš no puede ejercer sus funciones. El vicario capitular es Andrej Scheffer.

Las dos diócesis eslovacas restantes, *Rožnava* y *Košice*, están vacantes. En la primera debería ejercer sus funciones un administrador apostólico nombrado por la Santa Sede (el obispo Robert Pobožný), que no es reconocido como tal por el Gobierno: se le ha dado «oficialmente» el título de «vicario capitular». De todas formas Pobožný ha podido asistir al segundo período de sesiones del Concilio. La diócesis de Košice está regida por un vicario capitular, Stefan Onderko. El administrador apostólico, József Čársky, fallecido en su residencia en abril de 1962, después de una larga y penosa enfermedad a los 77 años de edad. El régimen comunista se aprovechó del estado enfermizo de monseñor Čársky para obligarle, en marzo de 1951 a emitir un juramento de fidelidad al régimen checoslovaco. Čársky era administrador apostólico «ad nutum Sanctae Sedis».

Por último quedan tres territorios eclesiásticos especiales. El primero de ellos es Szatmár, la parte de la diócesis rumana de *Statu Mare* y *Orade Mare*, que también está vacante: para el sector de la diócesis que cae dentro de Checoslovaquia la Santa Sede nombró administrador apostólico al fallecido obispo Čársky.

La administración apostólica de *Trnava* (1,1 millón de católicos) está regida por mons. Ambróz Lazik. Se encuentra en libertad y ha podido participar en los dos primeros períodos de sesiones del II Concilio Vaticano. El obispo auxiliar, mons. Michal Buzalka, falleció el año pasado a los 78 años de edad. Trabajaba como obrero.

Ya he mencionado el caso especial de *Česky Těšín* (Teschen, en alemán) que corresponde en realidad a la diócesis de *Wrocław*. Como es sabido, la Santa Sede no acostumbra a hacer cambios definitivos de los confines diocesanos hasta que las cuestiones de derecho internacional no son reguladas mediante tratados plenamente reconocidos. Tal es la situación de la diócesis de *Wrocław*. En tales condiciones la Santa Sede, para asegurar la asistencia pastoral de los numerosos fieles residentes en dichos territorios ha encargado al Cardenal Wyszyński que prevea al gobierno de estos fieles y ha con-

ferido la dignidad episcopal a cuatro prelados polacos, dándoles la cura de almas para estos fieles. Pero estos obispos sólo actúan en los territorios colocados bajo la administración (política) de Polonia. En cuanto a Český Těšín la situación es sumamente confusa: en noviembre de 1962 la prensa occidental dio a conocer el fallecimiento de un administrador apostólico, František Onderek, a los 74 años de edad y se dijo que le sustituyó el canónigo Vesely. Después de consultar el Anuario Pontificio de los últimos cuatro años he podido comprobar que la Santa Sede nunca nombró a tal administrador apostólico, aunque en realidad existe un monseñor checo (no obispo) con este nombre residente en Bratislava que en enero de 1963 continuaba viviendo<sup>18</sup>. Un periódico comunista checo editado en Viena<sup>19</sup> le ha elevado por su cuenta al rango de administrador apostólico.

### LA PRETENDIDA LIBERACION DE LOS OBISPOS CHECOS FUE UN ACTO UNILATERAL DEL GOBIERNO

Según se puede deducir del estado general de la Jerarquía católica en Checoslovaquia los últimos cambios en la situación de los obispos constituyen una medida que, si bien desde el punto de vista humanitario supone una contribución efectiva, no ha mejorado en absoluto la situación de la Iglesia en Checoslovaquia. De los 15 territorios eclesiásticos ocho están vacantes y en los demás en el momento actual no hay ni un sólo obispo residencial en su diócesis. Sólo una diócesis (Nitra) y dos administraciones apostólicas (Szatmár y Trnava) están regidas por administradores apostólicos regulares. Todas las demás diócesis están prácticamente controladas por el partido. En las diócesis donde no hay obispo (por haber fallecido el anterior o por estar impedido por el Gobierno) ha sido colocado al frente de la misma un vicario capitular. El Gobierno checo sostiene la opinión de que una diócesis cuyo obispo está confinado o alejado materialmente de sus fieles es una diócesis vacante. Por lo tanto obliga al capítulo catedralicio a que elija un vicario capitular. Pero —desde el punto de vista de la Iglesia— tal elección es un principio nula. De cualquier forma el poder de estos vicarios capitulares es muy reducido. Y además han de sujetarse a las disposiciones que emanan de la oficina de asuntos eclesiásticos del Gobierno, la cual tiene representantes en todas las reuniones de la curia o del capítulo catedralicio, que informan detalladamente al Gobierno sobre la situación de la diócesis.

Esta oficina de asuntos religiosos es la que tendría que mantener los contactos necesarios para llevar a cabo las traídas y llevadas negociaciones entre el Estado y la Iglesia. Se ha hablado mucho en la prensa occidental acerca de estas negociaciones. La Santa Sede nunca ha reconocido oficialmen-

18. *Anuario Pontificio 1963*, págs. 150, 1966 y 1184 y *Anuario Pontificio 1962*, págs. 74, 1178, 1690.

19. *Videňské Menšinové Listy*, Viena, núm. 42, pág. 3.

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

te la existencia de tales conversaciones y las declaraciones hechas al respecto en Praga son muy confusas.

En mayo de 1963 un sacerdote bien visto por el Gobierno de Praga (consta que no se trata del ministro de sanidad Plojhar: quizás fuera el vicario capitular de Litoměřice, Oliva) estuvo en Viena para estudiar las posibilidades de un *modus vivendi* entre la Iglesia y el Estado en Checoslovaquia. La entrevista que realizó este sacerdote con altos dignatarios de la Iglesia —no se sabe si en el arzobispado o en la nunciatura— duró varias horas. Poco después la «Kirchenblatt» del arzobispado de Viena lanzó una iniciativa al aire: el Cardenal König —se decía en un artículo no firmado— estaría dispuesto a realizar una visita a Praga, pero para ello necesitaría ser invitado por los obispos de Checoslovaquia. Tal invitación no ha sido nunca formulada y el Cardenal König ha declarado repetidas veces que nunca ha llevado a cabo negociaciones en esta cuestión.

Plojhar declaró en junio del presente año a un corresponsal de la agencia Associated Press que estaba convencido de que el caso del arzobispo Beran y otras cuestiones en relación con este problema podrían ser aclaradas mediante negociaciones directas con el Vaticano. El Gobierno checoslovaco —dijo Plojhar— estaba dispuesto a emprender negociaciones, siempre que el Vaticano tomara la iniciativa de la misma forma que ya lo había hecho bajo el pontificado de Juan XXIII (esta entrevista fue concedida cuando todavía no se conocía el resultado de la elección del nuevo Papa en el cónclave). Plojhar declaró que habían tenido ya lugar ciertos contactos iniciales para resolver esta cuestión. El personalmente creía que el caso podía solucionarse favorablemente. Estas declaraciones contradicen de plano la afirmación taxativa hecha por el jefe de la oficina estatal para asuntos eclesiásticos, Josef Hrouza, a la Associated Press a principios de octubre de 1963, según la cual no ha existido «ningún tipo de negociaciones secretas entre los representantes del Vaticano y los círculos oficiales checoslovacos»<sup>20</sup>. Esta afirmación parece quedar reforzada por un comentario de Radio Praga: «El Dr. Beran —dijo la emisora—, supremo jefe de la Iglesia católica en Checoslovaquia, ha recobrado sus plenos derechos civiles y su libertad en el marco de una amnistía promulgada por el Presidente Novotny». Este comentario fue emitido en inglés por Radio Praga quince días después de la liberación<sup>21</sup> y en él se afirmaba que el cambio de situación del arzobispo debía considerarse como una «demostración de buena fe del Gobierno checoslovaco y del cambio de la política del Vaticano, de Juan XXIII y de su sucesor, frente a los países socialistas».

El arzobispo Beran tampoco estaba al corriente de las supuestas negociaciones<sup>22</sup>, según sus propias declaraciones. Otra prueba de que por lo me-

20. *Kathpress*, 7-X-1963, pág. 3 y *Associated Press*, 5-X-1963.

21. *Radio Free Europe*, Munich, 16-X-1963.

22. *ANSA*, Roma, 14-X-1963.

nos la liberación del arzobispo no se debe al resultado de negociaciones es la forma en que este acontecimiento se dio a conocer. La primera noticia fue comunicada por el periódico procomunista italiano «Paese Sera» el miércoles, día dos; hasta el jueves a las 20,00 horas no publicó la oficina de prensa del Vaticano una información redactada en términos muy prudentes: «Hemos sido informados de que aplicando una medida administrativa que entra en vigor el 2 de octubre ha sido levantada la restricción de la libertad personal a la que habían sido sometidos los prelados siguientes»: y luego se enumeraban Beran, Skoupý, Vojtaššák, Zela y Hlad<sup>23</sup>.

Prescindiendo de las posibles negociaciones, hay datos que llenan de esperanza los corazones de los cristianos: a diferencia de otros países comunistas no se ha dado el caso de que un obispo nombrado legítimamente por la Santa Sede haya viajado a Moscú para estrechar la mano a los dirigentes del Kremlin.

### CADA SACERDOTE ES SU PROPIO OBISPO

La mayor parte de las comarcas bohemias se enfrentó con situaciones semejantes a las que se están describiendo en los siglos XV y XVI. En efecto: desde 1421 —y durante más de 140 años— el arzobispado de Praga, que entonces abarcaba toda la Bohemia, permaneció huérfano. El gobierno de la archidiócesis lo llevó en el ínterin el capítulo metropolitano de Praga, que por este hecho detenta en su escudo —entre otros privilegios que recibió de la Santa Sede— el lema «semper fidelis».

Desde el punto de vista católico en este país ha sucedido una calamidad tras otra desde hace medio siglo. Después de la primera guerra mundial un millón y medio de checos —en una población católica de seis millones— abandonaron la Iglesia y 60 sacerdotes renegaron de su ministerio. Durante la ocupación nazi muchos sacerdotes fueron llevados a campos de concentración, otros fueron asesinados y ejecutados, muchas organizaciones católicas fueron disueltas, los bienes de la Iglesia incautados, etc.

Los candidatos al sacerdocio que en los últimos cuarenta años han logrado recibir las órdenes sagradas en Checoslovaquia han dado señales evidentes de una clara vocación. Nadie podría afirmar que han seguido este camino por afán de comodidad o de tener el porvenir asegurado. Los frutos de este duro aprendizaje quedan patentes en la inmensa mayoría que ahora ha permanecido fiel a su fe y a su religión. Sin exagerar se puede decir que cada sacerdote es su propio obispo: lo que esta responsabilidad y tensión espiritual significa para los interesados sólo puede saberlo aquél que ha estado en una situación semejante. Sus consecuencias materiales se dejan sentir en todos los aspectos. Quizás valga, como un botón de muestra, el

23. Boletín de la Oficina de Prensa del Vaticano, 3-X-1963.

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

problema que con la llegada de Pentecostés se planteó este año a la hora de impartir la confirmación a todos los candidatos. Como es sabido el ministro ordinario de este sacramento es el obispo. Y en las diócesis de Bohemia y Moravia no queda actualmente ningún obispo que puede dar la confirmación, pues el único obispo auxiliar que quedaba vivía como párroco en una pequeña aldea de Moravia. El año pasado uno de los tres obispos no residenciales eslovacos realizó un viaje por todas las diócesis bohemias para impartir la confirmación. Tuvo que viajar doce meses para poder administrar este sacramento a todos los candidatos.

Según un estudio publicado en Viena<sup>24</sup>, un 90 por cien de los sacerdotes checoslovacos ha permanecido fiel a su fe y a Roma. Se calcula que en Bohemia y Moravia ejercen su ministerio con grandes restricciones unos 1.500 sacerdotes<sup>25</sup>. Un ocho por ciento de todos los sacerdotes son los llamados «sacerdotes de la paz» porque se han adherido a organizaciones dirigidas por el partido: no se puede juzgar su conducta con demasiado rigor, pues muchos de ellos han sido forzados de forma más o menos directa a servir de este modo al partido. Sólo un dos por ciento de los sacerdotes podría calificarse de «indeseable», es decir, del tipo Plojhar, ya citado<sup>26</sup>.

Con el fin de crear el mayor confusionismo posible el Gobierno checoslovaco ha facilitado y fomentado con frecuencia la celebración de reuniones del pretendido movimiento ecuménico «Conferencia Cristiana de la Paz» (versión comunista del Consejo Mundial de las Iglesias) en el país. En 1962 esta Conferencia, cuyo presidente es el profesor checo Hromatka, celebró una reunión del 15 al 18 de Mayo en Karlovy Vary para elaborar una resolución que debía ser presentada al Congreso Mundial de la Paz y el Desarme en Moscú (verano de 1962).

Los dirigentes del llamado Comité de la Paz del Clero Católico son utilizados por el Gobierno en diversas campañas propagandísticas como, por ejemplo, contra la República Federal Alemana<sup>27</sup>: éste es uno de los pocos aspectos de la propaganda comunista que penetra en el pueblo. La razón de ello no es tanto el agudo nacionalismo de la población checa como el recuerdo de la época del «protectorado» nazi y los argumentos que algunos conferenciantes y periodistas de la República Federal proporcionan inconscientemente a los comunistas.

En Checoslovaquia existen únicamente dos seminarios: en Litoměřice y en Bratislava. Todos los restantes, así como las facultades universitarias de Teología, fueron cerrados. El motivo fue «legal»: estos centros de formación —según las autoridades comunistas— tenían escaso número de profesores, asignaturas o alumnos. Incluso el seminario de Praga fue víctima de

24. *Die Furche*, Viena, núm. 9, 1959.

25. *Kirche in Not*, Königstein/Ts., núm. IX, 1962, pág. 118.

26. Vid. págs. 417-418.

27. *Kirche in Not*, Königstein/Ts., núm. IX, 1962, pág. 118.

esta «limpieza»: el Gobierno declaró que el edificio era demasiado espacioso para el reducido número de alumnos. Y tanto la facultad de Teología de la universidad de Praga como el seminario tuvieron que trasladarse a Litoměřice.

La regulación de los estudios teológicos fue realizada en 1950 por el Estado sin el consentimiento de la Iglesia. El tiempo de estudio fue reducido a cuatro cursos, con lo que se desajustó el plan romano que prescribe seis años. Los candidatos a ingresar en un seminario tienen que rellenar previamente un cuestionario que no es otra cosa que una confesión política. Entre otras cuestiones se le pregunta al aspirante al sacerdocio si tiene parientes en el extranjero, si ha participado en alguna organización comunista o si ha «colaborado en la edificación de la República Socialista». Sería comprensible que muchos de los que se sienten llamados al sacerdocio renunciaran a estudiar en estas condiciones; sin embargo el aumento del número de ordenandos demuestra todo lo contrario.

Por ejemplo en los dos seminarios mencionados durante los meses de junio y julio de 1963 han sido ordenados 42 nuevos sacerdotes. Mientras que el boletín oficial de la diócesis en donde se encuentra Bratislava daba el número exacto de ordenaciones (22), en Litoměřice no se publicó el número de nuevos sacerdotes: la cantidad estimativa de 20 procede del número de estudiantes que han concluido en 1963 sus estudios en el seminario de Litoměřice. En los últimos cuatro años la cantidad de ordenaciones en los dos seminarios ha aumentado constantemente: en 1960 fueron 32; en 1961, 30; en 1962, 34; en 1963, 42. Dos procesos que tuvieron lugar en 1959 y 1960 demuestran que en Eslovaquia muchos candidatos al sacerdocio se reunían privadamente para obtener su formación. En 1961, por ejemplo, en el seminario de Bratislava se presentaron 150 candidatos: el Estado sólo permitió la admisión de una pequeña parte. El resto procuró iniciar su formación de forma privada.

A principios de 1961 fue puesto en vigor, según informa la organización de ayuda a los sacerdotes del Este, un nuevo plan de restricciones contra la Iglesia católica para los siguientes cinco años. Se trataba de que a finales de 1965 sólo quedara un sacerdote en las ciudades pequeñas y medias. Para ello se ha procurado —aunque sin éxito, como se ha hecho notar más arriba— reducir progresivamente las vocaciones religiosas. Más consecuente parece ser otra medida de este «plan quinquenal», consistente en que todos los sacerdotes que actualmente ejercen todavía su ministerio sean sometidos a otros eclesiásticos que han comprometido su adhesión al régimen. Según los cálculos que se han efectuado, en Checoslovaquia existían ya en enero de 1961 más un millar y medio de sacerdotes a los que se les había vedado el ejercicio de su ministerio. Es la misma táctica que —refiriéndose al caso concreto de la vecina Hungría— denunciaba el «Osservatore Romano»<sup>28</sup> con

28. *Osservatore Romano*, Roma, 18-V-1961.

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

las siguientes palabras: «La tragedia reside hoy día en que los católicos tienen que ver cómo se les imponen, contra la voluntad de los obispos y contra su conciencia, hombres que, si bien tienen el orden sacerdotal, con sus palabras, obras y toda su vida demuestran claramente que no son aptos para esta dignidad. Al servicio del partido han asumido la triste labor de destruir el catolicismo y acelerar su liquidación». El hecho de que los sacerdotes más celosos y activos no fueran liberados en mayo de 1960 a pesar de una amnistía general dada por Novotny demuestra y confirma esta táctica. Y aquellos pocos que entonces pudieron salir de las cárceles continúan sometidos a una estrecha vigilancia en las fábricas donde trabajan.

### EL GOBIERNO PRETENDE INFRUCTUOSAMENTE PROVOCAR UN CISMA

Por parte del Gobierno existe en Checoslovaquia el proyecto de crear un órgano, llamado «consistorio», cuya misión sea la de distribuir los cargos eclesiásticos y asignar los edificios religiosos. Para la admisión de los seminaristas en los cursos de Teología habría que contar con la decisión de una comisión constituida por el rector y algunos profesores del seminario, pero la decisión definitiva correría a cargo del secretario comunista del ya citado «consistorio».

Los sacerdotes, a excepción de los pocos que son profesores en las escuelas públicas, únicamente pueden enseñar religión dentro de los estrictos límites que se les señala. Escuelas católicas no existen, dado que todas las órdenes e instituciones religiosas fueron disueltas.

Para poder ejercer su ministerio un sacerdote debe prestar juramento de fidelidad al Gobierno. Si bien los obispos se negaron a efectuar este juramento, quisieron dejar libertad a sus sacerdotes para hacer lo que en cada caso pareciera más prudente. Con ello obtienen licencia estatal para su actividad y sueldo para vivir. En caso de que se nieguen a prestar el juramento de fidelidad al Gobierno a lo sumo pueden celebrar la Misa a puerta cerrada y ejercer su ministerio clandestinamente, exponiéndose a penas que oscilan entre los tres y cinco años de cárcel.

La licencia estatal permite a los sacerdotes el ejercicio de sus funciones, pero sólo en el ámbito que les ha sido asignado. Esto sucede hasta tal extremo que la ayuda en la cura de almas de otra parroquia necesita licencia del «secretario eclesiástico» del distrito correspondiente.

En Bohemia ya no se nombran más párrocos. Esto obedece en parte a justas razones: los vicarios capitulares no pueden nombrar párrocos sin previa autorización de la Santa Sede. También hay un motivo de orden práctico: no hay suficientes sacerdotes para todas las parroquias (en 1959 la proporción entre sacerdotes y parroquias era de uno a seis). Los sacerdotes con licencia estatal pueden celebrar la santa misa en las iglesias, pueden predicar, confesar, administrar la comunión, asistir a entierros, enseñar religión

en algunas escuelas primarias y organizar procesiones. A primera vista estos datos dan la impresión de que los sacerdotes disponen de plena libertad para el ejercicio de sus actividades apostólicas. Pero la práctica es muy distinta, como veremos más abajo al tratar de la enseñanza.

No tan sólo se ha procurado entorpecer las relaciones de los sacerdotes con su obispo, sino también debilitar el contacto mutuo entre el clero. Los ejercicios para sacerdotes han estado prohibidos durante largo tiempo. En 1959 fueron permitidos de nuevo, pero en pequeño número. También han sido prohibidas las reuniones de sacerdotes.

Por lo que respecta a los sacerdotes diocesanos de Eslovaquia, cuatro fueron ejecutados sin juicio. Otro, Josef Tiso, fue ahorcado después de un proceso espectacular en 1947: de aproximadamente 500 sacerdotes detenidos a partir de 1948 cien están todavía en la cárcel; y otros 500 sacerdotes diocesanos eslovacos carecen de la autorización del Estado para ejercer su ministerio.

Para sustituir las reuniones que fueron prohibidas, una vez creados los «secretarios eclesiásticos» se organizaron reuniones de sacerdotes en cada arceprestazgo. Al principio los sacerdotes se opusieron a ello porque únicamente el arcepreste puede convocar a los demás párrocos. Pero con el tiempo no han tenido otra solución que asistir a estas juntas, en vista de que no había otra posibilidad de reunirse con cierta periodicidad. Empezaron reuniéndose en la sala de actos del comité de distrito. El programa era político: la mayoría de las veces tenían que escuchar un discurso sobre la situación política del momento enjuiciada naturalmente desde el punto de vista comunista. No se hablaba en absoluto de los problemas pastorales y quizás fuera mejor así. Más tarde empezaron a intervenir algunos sacerdotes y tales oradores eran casi siempre «sacerdotes de la paz». Esta es toda la formación en común que el régimen comunista permite recibir a los sacerdotes católicos.

¿De qué viven los sacerdotes? Ya he dicho que únicamente tenían derecho a percibir sueldo del Estado. Durante el primer año de su ministerio reciben 680 coronas mensuales<sup>29</sup>. Cada tres años este sueldo es aumentado en 60 coronas más. Del sueldo hay que descontar los impuestos y cargas sociales. La clase de religión no se paga porque raramente un sacerdote puede dar el número suficiente de clases de religión para ser pagado. Si a un sacerdote no le alcanzan sus recursos, el Estado —después de una com-

29. Es difícil expresar la equivalencia de la corona checa en moneda occidental. En el mercado negro de Viena el cambio es: 100 chelines austriacos (4 dólares) por 200 coronas. Los turistas occidentales pueden cambiar en Praga según la cotización turística: 100 chelines por 54 coronas. El cambio normal oficial en Checoslovaquia es más reducido: 100 chelines por 27 coronas (siete veces menos que el cambio libre en Viena). A título de orientación diré que el salario mínimo en Checoslovaquia es de 900 coronas (neto); un obrero especializado puede llegar a ganar fácilmente 1.600 coronas (neto).

probación de sus cuentas— le da el llamado subsidio del Estado que, como se comprenderá, no es otra cosa que un elemento de propaganda.

En 1950 el régimen disolvió todos los monasterios y conventos. Entonces el Estado creó lo que en la prensa occidental se ha llamado, no sin razón, «monasterios de concentración», en los que viven juntos religiosos sin distinción de orden, congregación o instituto. Allí se les obligaba a realizar trabajos pesados. Después de algún tiempo fueron disueltos, excepto uno en Moravia, que hoy día es un asilo de la vejez para religiosos. Muchos de los religiosos intentaron dedicarse a la cura de almas, pero el Estado no les concedió fácilmente permiso para ello. La mayoría tuvieron que dedicarse a trabajos manuales en fábricas y talleres.

De esta forma el partido sin quererlo dio pie para que se organizaran auténticas brigadas de sacerdotes obreros que nunca llegaron a plantear problemas a la inexistente jerarquía eclesiástica, ya que se vieron en esta situación impulsados por las circunstancias y después de haber pasado pruebas más duras. Esto sucedió de tal forma que muchos de sus compañeros de trabajo que apenas habían oído hablar de Dios y de la Iglesia pudieron acercarse de nuevo a la fe que el régimen ateo las había arrancado.

Según informes del servicio checo de seguridad<sup>30</sup>, existe una organización eclesiástica ilegal, aparte de la jerarquía diocesana. Contra esta «organización» fue montado en Olomouc, en abril de 1957, un gran proceso contra los superiores de la congregación salesiana, orden que había sido disuelta como las demás en 1950.

En el informe del fiscal en dicho proceso podía leerse que después de la disolución de la congregación empezaron a fundarse pequeñas comunidades compuestas de unos pocos religiosos y novicios. Si bien estos religiosos no abandonaban su trabajo, practicaban la vida comunitaria en la medida de lo posible y tenían una caja común. Incluso los novicios que acudían al servicio militar continuaban recibiendo su formación dentro del ejército a través del religioso salesiano Karel Tinka. El padre Tinka fue nombrado más tarde visitador suplente de la congregación: por lo visto su nombramiento fue confirmado secretamente desde Turín, en donde se halla la sede del General de los salesianos. Al mismo tiempo —continuo siguiendo las declaraciones del fiscal en el proceso de Olomouc— se creó una red de enlaces a través de la cual fueron incluso convocadas reuniones que se celebraban «en diversos lugares del bosque». El padre Tinka fue también acusado de haber celebrado públicamente misas, a pesar de que en 1950 se negó a aceptar ningún cargo sacerdotal del Estado para no tener que prestar juramento de fidelidad al régimen comunista. Más tarde se le concedió una autorización oficial para celebrar misas rezadas a puerta cerrada y... sin fieles, condiciones que no observó. Su osadía —señaló el fiscal— llegó hasta tal punto que se permitió recibir confesiones de los fieles.

30. *Wort und Wahrheit*, Viena, año XII (1957), agosto-septiembre, págs. 559-560.

La confirmación ilegal del nombramiento del padre Tinka fue por lo visto transmitida por el «filatelista» Rudolf Chúdárek, un salesiano que —según el acusador público— utilizó su afición de coleccionador de sellos para mantener relaciones con Turín y con la Santa Sede. Otro acusado, el padre František Jurečka, fue detenido por celebrar misa en contra de las prescripciones legales. Este religioso salesiano se dedicaba a recorrer las parroquias para aliviar la falta de sacerdotes. Tales sacerdotes viajeros eran muy bien recibidos en todas partes, puesto que son innumerables las parroquias abandonadas y vacantes. El padre Jurečka se preocupó también por conseguir novicios para las pequeñas comunidades salesianas, una actividad altamente sospechosa en un régimen que había prohibido las órdenes y congregaciones. Al padre Jurečka se le reprochó además la traducción de una encíclica del Papa. En el banquillo de los acusados del memorable proceso de Olomouc se encontraba además el miembro más antiguo de los salesianos y antiguo director de los colegios salesianos, el padre Josef Lepařík; los restantes acusados eran Josef Honka y Miroslav Frank.

Los cinco salesianos fueron acusados como cómplices de los delitos de alta traición, subversión pública, violación de las leyes sobre la Iglesia y amenaza de los intereses de la República en el extranjero. Fueron condenados a penas que oscilaban entre dos y ocho años de cárcel.

A fines de junio de 1957 tuvo lugar en Ostrova otro proceso semejante al anterior contra el sacerdote salesiano Vojtěch Frélich y siete novicios y laicos que hasta principios de 1957 desarrollaron una actividad parecida. Fueron condenados a penas de prisión que oscilaban entre uno y cuatro años y medio.

Por las fechas del proceso de Olomouc el superior de la congregación en Checoslovaquia no había sido detenido. Algunas semanas después los guardias fronterizos de la zona alemana de ocupación soviética anunciaron su captura: se trataba del padre Václav Filipec, detenido al intentar huir de Checoslovaquia. Según se supo más tarde, estuvo escondido durante varios años en el convento de religiosas dominicas de Liptál (cerca de Vsetín, en Moravia oriental) y desde allí continuó dirigiendo la labor de su congregación. (No hay que olvidar que algunas órdenes femeninas, como se verá más abajo, que dirigían casas para niños anormales o enfermos graves, pudieron continuar ejerciendo su labor caritativa). El padre Filipec, que conservaba el archivo de la congregación y editaba la revista hectografiada «Cor unum», fue procesado asimismo.

Esta «conjuración» salesiana, explotada en su tiempo propagandísticamente por el régimen de Praga, pone de relieve que el pueblo ha apoyado durante muchos años a los miembros de las órdenes, pues de otra forma sería imposible el ejercicio de una actividad apostólica tan intensa durante siete años en un Estado policia.

Las detenciones de religiosos han durado casi hasta hoy día. En Febrero

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

de 1961 <sup>31</sup> fueron detenidos varios miembros de la *Societas Verbi Divini*, varios padres capuchinos y hermanos de las Escuelas Cristianas.

Las religiosas corrieron una suerte parecida a la de los religiosos no sacerdotes. También ellas fueron confinadas primero y después colocadas en fábricas. En 1951 ciento veinte monjas que hasta entonces habían sido profesoras de colegios tuvieron que acudir a trabajar a la fábrica textil de Hanusovic. Las monjas conservaron sus hábitos y dejaron claro que los domingos y días de fiesta no trabajarían. Por esta conducta tuvieron que sufrir largos interrogatorios de la policía. Pero permanecieron firmes. Durante las horas de su trabajo normal rendían hasta el máximo. La entereza de carácter y la laboriosidad de estas almas entregadas a Dios conquistaron a muchas de sus compañeras de trabajo. Incluso una pequeña habitación que servía para dar clase a las aprendizas fue convertida en oratorio.

A causa de su influencia «demoledora» las monjas fueron retiradas de las fábricas. El Estado las destinó a prestar servicios en establecimientos de beneficencia. Pero también tuvieron que ser retiradas, a pesar de que conocidas personalidades médicas protestaron por el cambio.

Las autoridades comunistas piden a las superiores de las órdenes grandes sumas para la atención de monjas y religiosas enfermas. A una superiora, cuya congregación tenía 40 religiosas enfermas o ancianas, se le pidieron 45.700 coronas para la asistencia de estas religiosas durante el primer trimestre de 1962.

Las comunidades religiosas de Checoslovaquia están condenadas a una lenta, pero segura desaparición. Sin casas, sin noviciados, las vocaciones son imposibles.

### LA ESCUELA AL SERVICIO DEL PARTIDO

En el sector de la educación el partido comunista de Checoslovaquia ha recogido toda la experiencia de los años transcurridos desde la revolución para ejercer una sistemática propaganda sobre la juventud. Esta propaganda asume todas las formas posibles: con ella se pretende desarraigar o, por lo menos, ahogar cualquier tipo de sentimiento religioso en la juventud.

En Checoslovaquia la ley escolar de 1961 dispone que la educación tiene que basarse en los principios fundamentales de la ideología del materialismo dialéctico <sup>32</sup>. Ya desde 1954 no existe ninguna escuela católica. Y por lo que respecta a las del Estado, el ministro Kahuda (ministro de enseñanza) dijo que la ley escolar de 1961 es una manifestación ideológica del último plan quinquenal 1961-1965 y tiene por objeto superar todas las ideologías que no

31. *Kirche in Not*, Königstein/Ts., núm. IX, 1962, pág. 121.

32. *Herder-Korrespondenz*, Viena, núm. de septiembre 1962, pág. 532.

coincidan con el marxismo-leninismo. Para sustraer a los niños de la influencia de la familia, la ley creó las llamadas «escuelas de atención permanente», en las que los niños permanecen continuamente bajo la dirección de maestros y educadores ateos. Según los casos, se les permite visitar semanal o mensualmente a los padres.

Se organizan, por ejemplo exposiciones destinadas a demostrar la incompatibilidad de la sociedad socialista y la religión: en uno de tales casos<sup>33</sup>, en vista de que los escolares no acudían por cuenta propia, se dispuso que las diversas clases de la escuela acudieran colectivamente a visitar la exposición. En relación con ello se organizan después en los internados coloquios en los cuales los «lectores» ateos responden a las preguntas de tipo ideológico formuladas por los alumnos.

Pero parece ser que los pedagogos comunistas tropiezan con serias dificultades. En Diciembre de 1962 el diario de Bratislava de la asociación de la juventud comunista *Směna*<sup>34</sup> publicó un artículo dedicado a la pretendida oposición de la educación en la escuela y en la familia. En este artículo se reconocía que todavía había muchas personas que creían en una ideología religiosa: mientras que la escuela —se decía— constituye un factor esencial en la educación, las familias de los escolares continúan llevando a los niños a las ceremonias religiosas, como a misa, bautismo, comunión y confirmación.

Por tal razón muchos maestros son criticados continuamente por la prensa debido a su «incapacidad» para formar socialistas, marxistas y ateos, «incapacidad» que procede de sus propias convicciones religiosas.

En una novela publicada recientemente en Bratislava bajo el título «Lukavicka Skola» (La Escuela de Lucavic) su autor, Josef Horak, nos da una visión de conjunto de la situación de las escuelas rurales en Checoslovaquia. No hay que olvidar que se trata sólo de una novela. De todas formas las críticas recogidas en la contraportada del libro la califican de «una imagen real de la vida actual en las aldeas». La acción se desarrolla en una aldea checoslovaca imaginaria. Los protagonistas son los jóvenes maestros de escuela, cuya tarea esencial consiste en olvidar los propios problemas para luchar con los problemas de sus escolares y liquidar los «prejuicios» de los padres.

El autor representa la aldea de Lukavic separada simbólicamente por un riachuelo. A un lado está la escuela, como símbolo del progreso y la ilustración; al otro, la iglesia, como centro simbólico del retraso, de los prejuicios y del oscurantismo.

En la novela de Horak la mayoría de los jóvenes maestros se enfrentan

33. *Kathpress*, Viena, 8-I-1963, pág. 4.

34. *Směna*, 19-XII-1963.

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

con una serie de viejos maestros que, si bien son buenos pedagogos, no pueden adaptarse al nuevo orden socialista. En su interior continúan siendo creyentes, pero para no perder su puesto se amoldan a la mayoría. El director de la escuela, que también pertenece a la joven generación, califica a estos maestros de «sepulcros blanqueados e hipócritas». Los viejos viven sumidos en el continuo temor de ser separados de sus puestos y enviados a trabajar en las fábricas. Varias de las personas que aparecen en la novela han tenido que trabajar manualmente algunos años antes de ser rehabilitados. Uno de estos maestros, por ejemplo, tiene grandes dificultades a causa de que un escolar encontró casualmente un rosario en su bolsillo.

Un día llegó el «encargado de asuntos religiosos» a la escuela para realizar una inspección: este funcionario muestra su desagrado por el hecho de que el número de alumnos que frecuenta las clases de religión ha aumentado en un cinco por ciento. Recomienda con insistencia en la necesidad de reducir este porcentaje. Uno de los maestros interpreta la postura del funcionario con la frase: «puesto que él recibe broncas, el echa también broncas a los demás», refiriéndose a la presión ejercida por sus superiores. A consecuencia de ello, los maestros deciden adoptar enérgicas medidas para reducir el número de los asistentes a las clases de religión en un 10 por ciento. Primeramente, una «campaña de convencimiento» en la que participan todos los maestros. Para empezar se dirigen a las familias en las que se espera encontrar menos resistencia: las comunistas. Resultaba que de los 32 matrimonios comunistas que pertenecían al partido en Lukavic la mitad mandaba a sus hijos a las clases de religión. Los comunistas más probados del cuerpo docente son enviados a las familias creyentes. Los maestros saben que no encontrarán ninguna resistencia visible, pero su propósito es convencer verdaderamente a sus interlocutores de las ventajas del comunismo frente a la religión.

La novela también muestra los métodos a los que se recurre para atraer a los niños a las organizaciones de los pioneros. Un maestro expone en clase la situación de un escolar determinado: «Se trata de un muchacho mayor —explica en clase—, dotado de talento, listo... pero obedece ciegamente a su madre; todos los domingos la acompaña a la iglesia». La labor del maestro consiste en invitar al muchacho a una reunión de los pioneros que suele tener lugar a la misma hora que la misa de la parroquia. Y allí se les aconseja que desobedezcan a sus padres cuando le hablen de acudir a la iglesia.

Esta novela que ha pasado la censura comunista descubre en muchos pasajes que debajo del uniformismo oficial ateo del régimen socialista late todavía una profunda fe religiosa. No hay que olvidar que el partido comunista checoslovaco es uno de los más compactos y numerosos del bloque del Este. Un 12 % de los checoslovacos son miembros del partido<sup>35</sup>. En

35. *Zivot Strany*, periódico del partido comunista checo, citado por *Neues Osterreich*, Viena, 6-I-1963.

Octubre de 1962, 1.680.819 personas eran miembros del partido (población total de Checoslovaquia: 13.800.000 habitantes). En comparación el partido comunista húngaro tiene sólo medio millón de socios, es decir, un cinco por ciento de la población.

## LIBERTAD RELIGIOSA EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA

El punto neurálgico de la educación es, claro está, la enseñanza de la religión en los colegios y escuelas. Todo sacerdote con licencia estatal puede legalmente dar clases de religión en un colegio de primera enseñanza. La asistencia a estas clases es libre. Pero sucede que en la clase de párvulos no se puede enseñar religión porque los niños no saben leer ni escribir (no se ve muy clara la relación que haya entre una cosa y la otra, pero así lo ha dispuesto el ministerio de educación). En los últimos cursos no se incluye esta clase porque se supone que los alumnos están muy sobrecargados de materias fundamentales. En los restantes la clase de religión sólo se puede dar a última hora, terminadas ya las clases diarias. El motivo para esta distribución de horario es ficticio: se dice que una clase de asistencia libre no puede ocupar el tiempo destinado normalmente a las clases obligatorias en el plan de estudios. La razón profunda estriba en que el régimen espera que los niños estén ya cansados a la hora de la clase de religión y prescindan de ella.

Pero eso no es todo: para poder asistir a estas clases es necesario que el niño exhiba un permiso escrito de sus padres. Antes de conseguir este permiso los niños (los padres, en su nombre) tienen que rellenar un formulario de inscripción que se entrega al director del colegio. Este debe transmitirlo a los «secretarios eclesiásticos», mencionados más arriba, del distrito correspondiente, quienes deben entrevistarse con el sacerdote profesor para decidir el número de clases que ha de recibir el niño.

Un factor desfavorable para el *curriculum vitae* de un director de colegio es el hecho de que en una escuela o colegio hayan asistido muchos niños a las clases de religión. El resultado es que ellos son los primeros en evitar que los padres concedan permiso a sus hijos para asistir a las clases de religión.

Tampoco los sacerdotes pueden llamar la atención a los padres sobre la necesidad de que sus hijos se formen religiosamente en la escuela. A los sacerdotes les está prohibido hacer recomendaciones de este tipo desde el púlpito, bajo penas de multa de 1.000 coronas. Ultimamente, sin embargo, el Gobierno ha conseguido infiltrar agentes en las escuelas hasta tal punto que los párrocos se han visto obligados a pedir a los padres que dejen de mandar a sus hijos a las clases de religión. Se calcula<sup>36</sup> que un 50 % de los

36. *Kirche in Not*, Königstein/Ts., núm. IX, 1962, pág. 121.

niños en las aldeas y un 25 % en las ciudades asisten a tales clases de religión

Pero la influencia del partido no se limita a las escuelas. Hasta el fin de su adolescencia los muchachos son encuadrados en organizaciones comunistas que han copiado los métodos educativos de Baden-Powell (escultismo) y los han traducido al patrón comunista. Esta organización es declaradamente atea y los jefes de los pioneros tienen el deber de apartar a los niños y muchachos de la asistencia a los actos de culto. La *Svaz Československé Mladece* acoge a los jóvenes de 15 a 25 años que antes han sido pioneros. Pertener a esta organización es condición indispensable para cursar una carrera civil. Muchos cargos políticos y económicos sólo se otorgan a los antiguos miembros de la *Svaz Mladece* checoeslovaca.

«La tragedia de la joven generación no reside en haber creído con mayor o menor adhesión las mentiras que le han contado: unos quizás las creyeron por miedo y otros en la creencia de que así servían a una buena causa. Pero la tragedia de esta juventud consiste en que los propagandistas han convencido a sus lectores de la pretendida verdad de sus mentiras; con ello han engañado a toda una generación, una generación que ahora está desconcertada, insegura y sin tierra firme bajo sus pies...» Con estas palabras ha caracterizado el escritor eslovaco L. Novomeský la difícil situación de la juventud en Checoslovaquia. Sus palabras, que sólo se referían a la época del culto personal estalinista, pueden ser extendidas a todas las fases de la evolución del marxismo en Checoslovaquia.

La inseguridad de esta generación y el deseo y la búsqueda de unos ideales basados en una doctrina sólida se ponen de relieve en una carta escrita por un estudiante en el órgano ya citado de la juventud comunista *Směna*<sup>37</sup>: «Gran parte de los estudiantes de enseñanza media —escribe un alumno de 17 años— se enfrenta con todo lo que sucede a nuestro alrededor con indiferencia y escepticismo. Su ideal es la mediocridad y el pasar inadvertido... Los jóvenes no son capaces de crearse por sí mismos una filosofía crítica de la vida, de crearse un sistema de pensamiento. Por ello procuran retirarse, rodearse de desprecio e indiferencia hacia todo. A pesar de haber oído hablar mucho del culto personal y del entusiasmo juvenil por una causa desacreditada (el estalinismo; nota del autor), la juventud siente la necesidad de tener un ideal. Los jóvenes no son marxistas, en cambio sí son ateos; pero yo me temo que ni tan sólo sean materialistas convencidos. No creen en nada. Sin embargo parece como si procuraran probar todas las posibilidades».

Es lógico que esta inseguridad y escepticismo general también se refleje en la vida moral de la juventud. En el año escolar 1963-1964 ha entrado en vigor en Checoslovaquia un nuevo reglamento para las residencias de estudiantes universitarios. La nueva ley prohíbe la coeducación y la vida en

37. *Směna*, 30-III-1963.

común de estudiantes de ambos sexos en las residencias. El nuevo proyecto pretende llevar a cabo una reforma de la vida moral y una intensificación de la vida de estudio. Los planes de reforma, sin embargo, han chocado con gran resistencia por parte de los estudiantes. «Se nos quiere educar como jesuitas —escribe un estudiante en *Směna*— ¿somos acaso tan inmorales que se nos tenga que separar de las chicas? ¿Son acaso las relaciones con muchachas (aún las relaciones sexuales) a los 23 años una inmoralidad? Se podrían plantear muchas preguntas por el estilo. Pero para los hombres progresistas del siglo XX son cuestiones ridículas...»<sup>38</sup>.

También las estudiantes expresaron su desacuerdo sobre las nuevas disposiciones. «No queremos ser franciscanas», escribió una de ellas. Pero tampoco faltaron voces que criticaron estos puntos de vista «progresistas». Así, por ejemplo, una estudiante, contestando a la carta anterior, dijo que el lugar más adecuado para fomentar las relaciones entre estudiantes de ambos sexos no era el internado. Contra la carta del estudiante primeramente citado protestó también un grupo de obreros en otro escrito en el que decían que no tan sólo había que exigir a los estudiantes una buena formación científica y política, sino que debían ser modelo para los demás en su vida moral<sup>39</sup>.

La desorientación moral de una parte de la juventud se refleja también en las relaciones de los jóvenes con sus padres. Así, por ejemplo, un estudiante de Varnov se quejó en *Směna*<sup>40</sup> de que sus padres no le dejaran estudiar en el Instituto Pedagógico para evitar que perdiera la fe. Este estudiante pidió consejo y *Směna* rogó a sus lectores que expresaran su punto de vista sobre el problema. El 25 de abril de 1963 *Směna* publicó cinco cartas de funcionarios del frente de juventudes comunista en las que se aconsejaba al interesado que se desprendiera de sus «prejuicios» y «no prestara oído a sus padres, cegados por el clero».

A la juventud checoslovaca se le reprochan los siguientes defectos: falta de interés por la literatura, deficiente interés en los estudios, falta de interés por la política interior y exterior, coquetería, pasividad social, falta de espíritu crítico consigo mismo, falta de iniciativa, liberalismo y, especialmente, amoralidad. Según *Směna* uno de los peores fallos es que muchos de los jóvenes sufren todavía las consecuencias de «restos de influencias religiosas».

Como es sabido, en Checoslovaquia se hace imposible a los católicos el estudio de una carrera universitaria. Si bien —como se ha dicho antes— en algunos lugares, especialmente en las comarcas campesinas, se dan clases de religión en las escuelas de enseñanza primaria, esta asignatura ha sido borrada de hecho de los planes de estudio de la segunda enseñanza.

Las dificultades con que tienen que enfrentarse los estudiantes que han

38. *Směna*, 6-VI-1963.

39. *Směna*, 12-VI-1963.

40. *Směna*, 11-IV-1963.

asistido a las clases de religión son enormes, caso de que deseen continuar estudiando después en la universidad. En *Mlada Fronta* <sup>41</sup> se ha descrito el caso de un estudiante de Brno que quiso matricularse en la facultad de medicina. El claustro de profesores le aconsejó que cambiara de carrera. Uno de los profesores expuso la razón: «Basta con que haya un médico en la familia» (el padre del estudiante era médico de Brno). «No puede ser que este estudiante quite la plaza a otro que no proceda de la clase burguesa. Le hemos aconsejado que se matriculara en la Escuela Superior de Agricultura, pero a él sólo le interesa la medicina». Otro profesor opinó: «Está convencido de que los médicos volverán a pertenecer a la nobleza. Ocupándose de las vacas no podrá dañar políticamente tanto como lo haría siendo médico, cuya misión es cuidar la salud del pueblo». Un tercer profesor dijo que el estudiante tenía prejuicios religiosos y que en años anteriores había recibido clases de religión. Cuando se habló a su padre a propósito de los estudios de su hijo, a éste —dijo el profesor— no se le ocurrió otra cosa que remitirse a la Constitución: «un hombre así ni puede ser médico», terminó diciendo el profesor.

Los jóvenes cuyos padres en alguna ocasión fueron activos en alguna institución o asociación religiosa son objeto de una evidente discriminación. Un estudiante se quejaba <sup>42</sup> de que no le permitieran terminar sus estudios y de que le hubieran quitado su puesto de trabajo porque su padre dieciocho años antes había sido socio de la Acción Católica.

La reacción de los jóvenes ante esa táctica del Gobierno, consistente en hacer pagar a los hijos las concepciones políticas o las creencias religiosas de los padres es muy diversa. O bien reniegan de su familia y de la educación recibida, o bien se conforman con esta discriminación y destrozan así prácticamente su futuro. ¿Quién se extrañará de que muchos jóvenes, siguiendo la ambición natural de la juventud, arrojen por la borda sus sentimientos y de que, una vez desprovistos de sus convicciones religiosas, echen de menos el equilibrio interior?

#### LA DESTRUCCION DE LA FAMILIA Y LAS CAMPAÑAS DE ATEISMO

Después de la escuela el régimen comunista checoslovaco ha atacado la célula fundamental de la sociedad: la familia. La disolución de la familia ha tomado diversas formas. El divorcio ha llegado a ser tan fácil que los jueces se han visto forzados a establecer la praxis de no conceder a nadie un cuarto divorcio. A esto se une un gran número de abortos legales: por cada 100 niños nacidos se registraron en el primer semestre de 1961 52,1 abortos y a fines del año, 47,8 <sup>43</sup>.

41. *Mlada Fronta*, 29-VI-1963.

42. *Směna*, 29-VI-1963.

43. *Mlada Fronta*, Praga, núm. 25, 27-I-62, pág. 3.

Según el periódico del ministerio de defensa<sup>44</sup>, el número de abortos legales en 1958 —el primer año después de la promulgación de la nueva ley «sobre la interrupción artificial del embarazo»— ascendió a 61.000. En 1959 eran ya 79.000; en 1960, 88.000 y en 1961, 94.000. En el primer semestre de 1962 fueron 49.297 (el último período del que poseo datos en el momento de escribir este artículo). A estos abortos legales hay que añadir los clandestinos, cuyo número, según se desprende de anteriores informaciones, debe ser notablemente elevado.

A principios de 1963 se adoptaron medidas para disminuir el vertiginoso número de abortos artificiales practicados legalmente en el país. La agencia oficial ČTK dio a conocer a mediados de enero cuáles eran estas medidas<sup>45</sup>. Entre otras cosas se había dispuesto el pago de una cantidad determinada en aquellos casos en que el aborto no se realizara en virtud de «indicación médica». Estos honorarios oscilan entre 200 y 500 coronas checas. La agencia ponía de relieve que en un 85 % de los casos las interrupciones del embarazo no se efectuaban a causa del mal estado de salud de la madre. Así, por ejemplo, en 1961 un 45 % de las solicitudes adujeron la imposibilidad de mantener más hijos, 13,6 % eran mujeres solteras, 8,7 % tenían una vivienda demasiado pequeña y un 7 % eran mujeres divorciadas. En las nuevas disposiciones se estableció además que las solicitudes sólo podían presentarse en el distrito en donde la solicitante tenía el domicilio habitual.

Según se desprendía del tono de la noticia, estas medidas del Gobierno no fueron dictadas por razones de ética natural, sino más bien por la evidente necesidad de regular el movimiento demográfico: por cada mil habitantes en Checoslovaquia se registraron en 1945 22 nacimientos, mientras que en esta cifra disminuyó a 15,8 en 1961<sup>46</sup>. En 1950 el aumento de población fue de 145.000 personas, en 1960 esta cifra descendió a 92.000<sup>47</sup> (Checoslovaquia tiene actualmente casi 13,8 millones de habitantes). Las diversas fuentes coinciden con gran aproximación en tales datos<sup>48</sup>.

Por último añadiré que de las estadísticas oficiales se deduce que en Praga —en donde en 1959 hubo 7.081 matrimonios y 2.780 divorcios— un matrimonio dura un promedio de tres años.

Descomposición de la familia, control de la educación, atomización y masificación de la sociedad: tres consignas claramente visibles del partido comunista checoslovaco en su campaña de socialización o, para decirlo en su argot, de edificación de una sociedad socialista. Para edificar es preciso antes destruir los muros de la antigua estructura. Es preciso escribir de nuevo la historia. Y según la nueva historia la religión no es una manifestación

44. *Obrana Lidu*, 29-VII-62.

45. *Radio Free Europe*, 1-II-63.

46. *Lidova Demokracie*, Praga, 21-XII-62, pág. 1, editorial.

47. *Obrana Lidu*, Praga, 29-VII-62.

48. *Politický Zapisník* (Anuario Político), 1963, Praga.

de un sentimiento auténtico, sino una expresión de poder social o político. Los efectos de la aplicación consecuente de esta doctrina se han reflejado en detalles, a veces ridículos, pero con frecuencia terroríficos.

Me he tomado el trabajo de entresacar algunas de estas manifestaciones para retratar de forma más patente la realidad cotidiana en Checoeslovaquia. El año pasado el antiguo convento de Tepla, en el distrito de Karoly Vary, fue convertido en el primer Museo del Ateísmo de la República. Según la prensa comunista en él se conservan «interesantes documentos y material probatorio acerca de la política reaccionaria de la oligarquía eclesiástica y la verdadera misión de la religión; el Museo será un instrumento auxiliar de gran importancia para la educación ateísta»<sup>49</sup>. Un mes más tarde la iglesia católica de Stubenach en los bosques de Bohemia fue convertida en una «casa de la cultura» según informó la revista checa *Hudebni Rozhledy*. En la noticia respectiva —que se titulaba «el milagro de la iglesia»— podía leerse lo que sigue: «Donde antes estuvo la sacristía hay ahora un guardarropas, el ábside se ha convertido en un proscenio. En el lugar donde antes estuvo el altar mayor se ha levantado el escenario. La nave de la iglesia ofrece sitio a 150 o 200 personas».

Coincidiendo con las fiestas de Navidad del año pasado, Radio Praga difundió una pieza de teatro de O. Theer llamada «Faetón». El héroe se enfrenta en nombre de los hombres contra Zeus para derribarle de su trono. Esta emisión fue tomada en la iglesia de Santa Bárbara en Kutna' hora, para —según se dijo— conseguir en ella buenos efectos acústicos. No fue la primera vez que se escenificaron piezas de teatro o se rodaron películas antirreligiosas precisamente en una iglesia. Las iglesias pertenecen al Estado y el sacerdote —si lo hay— es en este sentido un funcionario del Estado. Los productores no tienen que pedirle permiso<sup>50</sup>.

Únicamente un par de palabras sobre la situación económica de la Iglesia católica. La nueva Constitución checoslovaca ha consagrado jurídicamente la separación entre la Iglesia y el Estado y ha dado validez a todas las medidas persecutorias emanadas en el país desde 1948, especialmente la desamortización de bienes eclesiásticos, sin que se concediera ninguna compensación a la Iglesia. Acto seguido fueron aumentados los impuestos sobre edificios que actualmente continúan siendo dedicados al culto. Los seminarios tienen que inscribirse oficialmente para el fisco como «hoteles», con lo cual el 65 % de los ingresos tienen que ser entregados al Estado en concepto de impuestos. De todas formas en los últimos años ha aumentado la cantidad de donativos voluntarios hechos por los fieles católicos a la Iglesia. Por tal razón las autoridades checoslovacas pretenden intervenir también en la administración financiera de la Iglesia. En la región de Ostrau, por ejemplo, la Iglesia católica recaudó en 1961 once millones de coronas (según la

49. *Směna*, núm. 53, 3-III-1962, pág. 4.

50. *Kathpress*, 29-XII-1962, anexo 2.

prensa comunista). El partido comunista considera que este hecho es una prueba de que la Iglesia cultiva «la explotación del hombre dentro del sistema socialista».

## LA RELIGION ES SUPRIMIDA EN LA VIDA SOCIAL

Desde la proclamación de la República Socialista Checoslovaca el Gobierno ha ido suprimiendo sistemáticamente las festividades religiosas más importantes del calendario oficial. Al XII Congreso del partido en diciembre de 1962 se presentó una propuesta en la que se exigía la supresión de las fiestas religiosas que continuaban existiendo todavía en el país. El periódico del partido de una provincia oriental de Eslovaquia, *Vychodoslovenske Noviny* defendió esta propuesta alegando que tales fiestas no tenían nada de común con la historia del pueblo, a pesar de que en relación con ellas existían muchas costumbres populares; paulatinamente —decía el periódico mencionado— serán suprimidas todas las festividades «cuya tradición no tenga un carácter progresista, es decir, en primer lugar las festividades religiosas». Aparte de estos motivos teóricos, se dijo entonces, existen también razones económicas que apoyan la supresión de estas fiestas, para aumentar la producción es necesario prescindir en la medida de lo posible de los días festivos para poder recortar de esta forma el horario de trabajo de los días laborales». Cosa curiosa, en el mismo número del periódico se habla muy positivamente a favor de la introducción de la semana de cinco días. Por lo visto los enemigos de la supresión de las festividades religiosas adujeron también el argumento de que la conversión de estas fiestas en días laborales traería consigo muchas ausencias de los lugares de trabajo. El periódico comunista rebatió tales argumentos diciendo que no eran más que el «producto de la reacción ideológica nacida de una mentalidad antiprogresista». Los comunistas deben luchar denodadamente para implantar la nueva concepción ideológica del marxismo-leninismo y el que después de la supresión de estas fiestas no acuda al trabajo será declarado enemigo de la nación. El periódico mencionó, por fin, las fiestas de la Asunción, Epifanía, lunes de Pentecostés, Corpus Christi y Todos los Santos, que fueron abolidas tiempo antes «y de las cuales no se acuerda nadie».

De todas formas, ya antes de presentar esta resolución al Congreso del partido, cuando una festividad católica caía en día laborable se «trasladaba» la fiesta al domingo o bien se toleraba la fiesta en día laborable, pero se declaraba no festivo el domingo más cercano. Durante el tiempo de la siembra, cuando las llamadas «brigadas de las patatas, rábanos, etc.» están ocupadas en el campo, el sacerdote debe adaptarse a su plan de trabajo: la última misa de la mañana debe celebrarse lo más tarde a las 6,30.

Los sermones en las iglesias no son censurados previamente ni tampoco se obliga directamente a los sacerdotes a que prediquen en favor del socialismo o de algún aspecto de la política comunista. Pero los predicadores deben escoger cuidadosamente sus palabras para no entrar en conflicto con el partido,

ya que con gran frecuencia sus sermones son denunciados ante tribunales especiales por agentes que se infiltran entre los fieles. En caso de denuncia los sacerdotes llevan siempre las de perder.

Las procesiones están permitidas, pero cada asistente debe tener permiso del comité de su distrito. Las rogativas públicas están prohibidas desde hace ya tiempo por razones muy potentes: los asistentes pisan el trigo de los campos. Cuando los párrocos han conseguido el permiso de las autoridades para efectuar una procesión, ésta debe transcurrir por las cercanías de la iglesia, pero nunca por calles importantes, aunque no suponga ningún estorbo para el tráfico.

Me permitiré recoger a continuación tres citas de revistas juveniles sobre el problema de las fiestas religiosas. *Mlada Fronda*<sup>51</sup> publicó hace dos años a propósito de las Navidades: «¡Gloria! Ha nacido... Sí, hace miles de años que los hombres celebran este nacimiento... no el nacimiento de un hombre ni el de Dios, sino el nacimiento del dador de la vida, del sol». *Směna*<sup>52</sup>: «Hoy día la humanidad no cree en que alguien le vaya a redimir, sino que busca la redención por sí misma». *Ohniecek*<sup>53</sup>, periódico mensual para los escolares, en un artículo de lectura obligatoria en las escuelas: «Todas las familias conservan costumbres navideñas, a pesar de que muchos no saben ni cómo surgieron las navidades. Según la religión cristiana en el día de Navidad tuvo lugar el nacimiento de Jesús. Hoy día sabemos que esto es una leyenda sin base histórica... Es posible que la costumbre de hacerse regalos proceda de la antigua costumbre de ofrecer dones al sol».

Por lo que se va pudiendo saber, las iglesias en las ciudades y especialmente en las aldeas de Moravia continúan siendo bastante frecuentadas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los católicos no practicantes irán perdiendo todo contacto con la Iglesia, a pesar de que el núcleo de católicos practicantes se mantiene e incluso se registran conversiones aisladas. A este respecto es característica la declaración hecha por un maestro eslovaco a un visitante holandés<sup>54</sup> que expresó su asombro por la cantidad de fieles que acudían a las iglesias: «los auténticos eslovacos están hoy día en la iglesia o en la cárcel».

## EL PARTIDO, EL CONCILIO Y LA PAZ

En esta última parte del artículo analizaré brevemente uno de los aspectos más importantes de la campaña propagandística del partido comunista checoeslovaco: la valoración unilateral del II Concilio Vaticano y la tergiversación de las ideas de Juan XXIII y Paulo VI.

51. *Mlada Frona*, Praga, 23-XII-1961.

52. *Směna*, Bratislava, citado por *Kathpress*, 20-X-1962, anexo.

53. *Ohniecek*, Praga, diciembre de 1962.

54. *Funk-und Fernsehwelt*, núm. 11, 1962.

Poco antes de que empezara el II Concilio Vaticano, en Olomouc tuvo lugar una sesión del comité de la paz de los sacerdotes católicos en el que participaron los administradores de las diócesis (así los denominó la prensa comunista: no se supo si se referían a los pocos administradores apostólicos nombrados por la Santa Sede, o a los «administradores» colocados por el Gobierno en cada diócesis) y, según parece, algunos obispos. Después de un discurso de Plojhar se aprobó un mensaje para el Papa.

Con esta noticia se mencionó por primera vez en la prensa checoslovaca la convocatoria del Concilio. La noticia mencionada, procedente de la prensa checa, fue confirmada por los periódicos de Berlín oriental. Según éstos se trataba de una sesión del grupo de trabajo de la «conferencia cristiana de la paz»: Hromadka, el presidente de esta conferencia, había declarado ya en Moscú que la conferencia estaba dispuesta a «colaborar» con la Iglesia a pesar de las serias dificultades que se presentan <sup>55</sup>.

El órgano de los sindicatos checoslovacos *Prace* <sup>56</sup> dedicó un artículo de fondo al Concilio señalando que el objetivo principal del mismo era «salvar al capitalismo frente al socialismo y combatir al comunismo», puesto que «la Iglesia es uno de los mayores monopolios de banqueros, industriales y terratenientes y está tan unida al orden capitalista que es imposible superar el abismo que existe entre la Jerarquía y los fieles». El artículo llevaba el título «Movilización en el Vaticano para la inauguración del Concilio». «Los ancianos del Vaticano —se puede leer en el mismo— tienen conciencia de que los sputniks y los astronautas les hacen tambalear el edificio que han construido. Pero ellos quieren movilizar todas las fuerzas espirituales del mundo en la lucha contra el progreso».

El periódico del partido eslovaco *Pravda* utilizó términos parecidos: «La Iglesia Romana es un factor directivo en la lucha contra el comunismo. No es esto asombroso, puesto que los representantes de la Iglesia han sido reclutados entre los apologistas más reaccionarios de la política de la NATO, con el Cardenal Spellman al frente» <sup>57</sup>.

El día de la apertura de las sesiones conciliares el periódico *Vecernik* <sup>58</sup> escribió lo siguiente: «En vista de la transformación revolucionaria del mundo y de la fuerza arrolladora del comunismo, el Papa emprende un último intento para adaptar la ideología religiosa de la época actual a la revolución socialista, para unir a toda la Cristiandad y lanzarla después contra el comunismo, cuyas victorias aumentan de día en día». *Směna* <sup>59</sup> expresó un punto de vista muy semejante: «en las cabezas de muchos fanáticos religiosos que se entusiasman con el Concilio, flota la idea de formar con los cris-

55. *Kathpress*, Viena, 24-IX-1962.

56. *Rheinische Merkur*, núm. 45, 9-XI-62, Colonia.

57. *Kathpress*, Viena, 16-X-1962, pág. 4.

58. *Kathpress*, Viena, 11-I-1963, anexo 1.

59. *Kathpress*, Viena, 11-I-1963, anexo 1.

tianos una especie de NATO eclesiástica contra el bloque socialista»; sin embargo, continuaba el periódico, el Vaticano y la Iglesia no podrán ganar la lucha en el siglo XX.

Radio Praga citó, el 11 de octubre, la revista moscovita *Mirovaja ekonomica*<sup>60</sup>: «Hoy, como en el pasado, la Iglesia católica es una fuerza utilizada especialmente por los grupos reaccionarios en su lucha contra todo lo que sea progreso. El prestigio de la Iglesia disminuye cada vez más. Por esta razón se ha reunido el Concilio: para encontrar medios que le permitan reforzar el propio sistema y el capitalismo».

Junto a estos apóstrofes directos se pudieron leer también en la prensa checoslovaca artículos que pretendían ridiculizar a la Iglesia y al Concilio. Así, por ejemplo, *Směna* escribió en octubre de 1962<sup>61</sup>: «Las personas afanosas de sensacionalismo podrán verse satisfechas. Mañana serán despertadas con 100 salvas, después tendrá lugar un desfile de Cardenales, Patriarcas, arzobispos, obispos, abades, prelados y dignatarios eclesiásticos que prestarán un «acto de obediencia» que consiste en acercarse al Papa y —según su rango— besarle el pie, la rodilla, la mano o la mejilla». Después de que terminara la primera sesión del Concilio este mismo periódico dijo que en el curso de las reuniones se había hablado mucho, pero se había hecho poco: pues a fin de cuentas, saber si en la liturgia se puede usar o no el latín no tiene mayor importancia; pero las esperanzas que los católicos habían puesto en la paz se vieron defraudadas.

El día de la inauguración del Concilio el diario de Bratislava *Pravda*<sup>62</sup> dijo que el esplendor de la inauguración y los esfuerzos de la Iglesia por ponerse a la altura del desarrollo histórico fueron en gran parte vanos. Si bien la encíclica *Mater et Magistra* dejaba entrever nuevos esfuerzos, éstos no correspondían a la rápida evolución de los tiempos. Una postura semejante tomó Radio Praga<sup>63</sup> con un comentario: «La opinión pública mundial juzgará los resultados del Concilio Vaticano según la postura que adopte la Iglesia frente al bloque socialista». Un tono semejante se reflejaba en un editorial del periódico *Lidova Demokracie*<sup>64</sup>, el órgano del antiguo partido popular (que todavía existe sobre el papel): Este periódico expresó la esperanza de que el Concilio se esforzara por evitar con su autoridad moral el empleo de las armas atómicas: «El objetivo común que une a los hombres de todas las religiones es el deseo de paz y seguridad».

Este fue más o menos el tono de las informaciones de prensa publicadas en el país. A continuación quisiera citar algunos de los comentarios «positivos» procedentes de Checoslovaquia. Dado el tono general de la información

60. *Kathpress*, Viena, 11-I-1963, anexo 1 y 2.

61. *Směna*, Bratislava, 11-X-1962.

62. *Kathpress*, Viena, 11-I-1963, anexo 2.

63. *Radio Praga*, 13-X-1962.

64. *Lidova Demokracie*, Praga, 14-X-1962.

recogida en los párrafos precedentes y el hecho de que los comentarios positivos fueron extraordinariamente aireados en el extranjero, no es difícil deducir las verdaderas intenciones de sus autores o inspiradores: crear la apariencia de un estado de opinión en los círculos dirigentes checoslovacos que salvara el prestigio del régimen ante la opinión pública mundial.

En enero de 1963, *Rudé Pravo*<sup>65</sup>, el órgano central del partido comunista checoslovaco escribió lo siguiente en un artículo a cinco columnas: «Los observadores siguieron con gran atención la nueva atmósfera que se extiende durante los últimos años en los círculos dirigentes de la Iglesia católica». El periódico se refirió a cambios reales que habían tenido lugar en la Iglesia en tiempos recientes; especialmente desde la elección del Papa Juan XXIII, «cuyo sano sentido de la comprensión ha sido incluso reconocido por Kruschév». El autor añadió expresamente que el deseo de paz del Papa no era compartido por todos los círculos católicos. Literalmente escribió: «El hecho de que la cabeza de la Iglesia católica tenga un punto de vista más razonable que su predecesor Pío XII no quiere decir que la Iglesia católica haya dejado de alabar la propiedad privada, la explotación de los trabajadores, los regímenes dictatoriales reaccionarios y el colonialismo. La nueva opinión de Juan XXIII no ha logrado imponerse a toda la Iglesia. Pues la lucha de lo antiguo contra lo nuevo, del pasado contra el presente, es tanto más difícil cuanto que tiene lugar en un organismo con tradiciones tan conservadoras como la Iglesia católica. Sin embargo, el solo hecho de que exista esta lucha tiene mucha significación. Por lo menos significa que el mundo moderno es una realidad de tal peso que la Iglesia no puede ignorar».

El hecho de que algunos obispos checoslovacos participaran en el Concilio planteó algunas dificultades a los periodistas checoslovacos. La mejor solución fue silenciarlo. Únicamente se mencionaron los nombres de los obispos y sus acompañantes, así como la audiencia concedida por el Papa<sup>66</sup>. Se subrayó, en cambio, el «mensaje pacifista de los sacerdotes de la paz» al Concilio.

Después de que la agencia soviética de noticias TASS diera cuenta del cambio de telegramas entre el Papa Juan XXIII y el Jefe del Gobierno y del partido soviético Kruschév con ocasión de la concesión del premio de la paz Balzan, en la prensa checoslovaca se publicaron nuevas informaciones relativas a este acontecimiento. El tono de tales informaciones fue bastante uniforme: «Kruschév ha deseado salud y energía al Papa Juan XXIII para que pueda continuar su fructífera labor en pro de la paz. Juan XXIII agradeció en su respuesta dicha felicitación y deseó prosperidad y paz al pueblo soviético. El Papa aseguró a Kruschév —continuó escribiendo la prensa checoslovaca— que proseguirá sus esfuerzos para conseguir que reine la justicia y la auténtica hermandad entre los pueblos, así como para crear las condiciones

65. *Rudé Pravo*, Praga, 3-I-1963.

66. *Rudé Pravo y Praca*, ambos Praga, 17-X-1962.

que requiere la paz». En las fechas que fueron publicadas estas noticias nueve obispos checos estaban detenidos por el Gobierno, algunos de ellos desde hacía catorce años.

A propósito de la publicación de la encíclica «Pacem in terris» un comentario típico de las emisoras checoslovacas fue el que difundió Radio Bratislava: esta emisora dijo que se trataba de la primera vez que la Iglesia católica se había pronunciado en favor de la paz.

El dictador checo Antonin Novotny facilitó telegráficamente al Papa Paulo VI el 22 de junio con ocasión de su elección en el Cónclave. El Santo Padre contestó con el siguiente telegrama: «Conmovidos por el mensaje de felicitación de V. E. le agradecemos este cordial gesto. Paulus pp. VI».

Mientras que durante el último invierno las emisoras de Radio Vaticano en alemán y checo no fueron interceptadas, las emisoras comunistas de intercepción reanudaron en mayo de nuevo su actitud. Sólo se observó un período de calma durante la agonía de Juan XXIII. Según parece, la ausencia de intercepciones el invierno pasado se debió a la escasez de energía eléctrica que reinó en casi todos los países del Este de Europa, especialmente en Checoslovaquia: se calcula que detrás del telón de acero existen unas 5.000 estaciones de intercepción.

La agonía y muerte del Papa Juan XXIII fueron comentadas de manera muy distinta por la prensa checa. Mientras que el órgano central del partido *Rudé Pravo* publicó al día siguiente del fallecimiento del Papa<sup>67</sup> una insignificante noticia en la última página, el periódico *Lidova Demokracie*<sup>68</sup> trajo una gran foto de Juan XXIII orlada de negro; en la misma edición este periódico ensalzó en diversos artículos la personalidad del fallecido Papa. En uno de estos artículos, parte del cual figuraba en la primera plana, *Lidova Demokracie* destacaba la vida y los esfuerzos realizados por el Papa en pro de la paz. En otro artículo se describía muy unilateralmente la reacción mundial sobre su muerte. Otro comentario estaba dedicado a la encíclica «Pacem in terris» con referencias a la interpretación de la misma hecha por el comunista francés Thorez. Finalmente se describían las últimas horas del Papa. Asimismo los diarios de las organizaciones comunistas juveniles recogieron con un día de retraso la noticia de la muerte del Papa. *Směna* de Bratislava alabó la labor de Juan XXIII en un artículo extraordinariamente largo. Este periódico mencionó especialmente la carta *Magnifici eventus* del 13 de mayo de 1963 que el Papa había dirigido a los obispos de los países eslavos con motivo del 1.100 aniversario de la llegada de los apóstoles de los eslavos, San Cirilo y San Metodio. También el periódico de la juventud *Mlada Fronta* se refirió en un comentario a esta carta. Los oyentes de radio de Checoslovaquia pudieron escuchar en su idioma la noticia de la muerte del Papa en

67. *Rudé Pravo*, Praga, 4-VI-1963.

68. *Lidova Demokracie*, Praga, 4-VI-1963.

las emisoras de noticias de Radio Vaticano (la víspera y el día del fallecimiento del Papa las emisoras de Radio Vaticano no fueron interceptadas: hasta el día 4 de junio no reanudaron las interferencias). El día del entierro, el 6 de junio, Radio Praga comunicó que a la misma hora en que el Papa recibió sepultura en Roma, se había celebrado un requiem de pontifical en la catedral de San Vito de Praga, al que asistió, entre otros, el embajador italiano acreditado en Praga. También se anunciaron funerales en todas las iglesias parroquiales de Checoslovaquia. El día 6 de junio Radio Bratislava dedicó una emisión a los últimos días y a la obra de Juan XXIII en la que se describieron las ceremonias celebradas en San Pedro de Roma.

En diversos comentarios los periódicos se hicieron eco de las especulaciones sobre el próximo Cónclave. De forma general se dejaba entrever la esperanza de que el nuevo Papa mantuviera la «línea» de su predecesor. A este respecto se hacía especial hincapié en la postura de Juan XXIII «en importantes cuestiones internacionales».

Junto a las esporádicas medidas tácticas recogidas en lo que precede nos encontramos en la prensa checoslovaca con una sistemática y masiva campaña en favor del ateísmo. Una revista literaria eslovaca<sup>69</sup> publicó a fines del año una caricatura del Papa: junto a un enorme cañón se ve al Papa y a un sacerdote y la leyenda de la caricatura reza: «Las tres voraces fauces». El órgano del ejército checoslovaco<sup>70</sup> interpretó el año pasado la revolución cubana de la siguiente forma: «El cardenal Spellman, el pastor supremo del imperialismo, ha recibido el encargo de organizar y realizar la cruzada contra Cuba. En los países al sur del Río Grande esta competencia ha recaído en el cardenal Mimmi». A continuación se intentaba presentar la persecución de la Iglesia en Cuba como una ficción, un slogan propagandístico: «por lo visto —se decía— los superiores de las órdenes tenían el plan de obligar a todos los religiosos a que abandonaran el país para crear así una «Iglesia del silencio», a pesar de que no existe ninguna persecución religiosa».

Estos pocos ejemplos muestran que la constante lucha del comunismo contra la Iglesia es distinta en cada uno de los países y que, aun dentro de un único país, el régimen cambia según las circunstancias. El único denominador común en la prensa checoslovaca fue la crítica negativa. Y la único positivo de todo el Concilio fueron —para ellos— las declaraciones del Papa en las que se hablaba de la paz, de aquella paz que los comunistas consideran como un monopolio del materialismo dialéctico.

Antes de terminar este artículo creo poder sentar las siguientes conclusiones:

1. Los derechos y la libertad de los católicos en Checoslovaquia han sido progresivamente limitados por el Gobierno desde el golpe de Estado de 1948.

69. *Slovenske Pohľady*, nov. 1962.

70. *Zápisník 1962*, citado por *Kathpress*, Viena, 28-I-1962, anexo 1.

## PERSECUCION RELIGIOSA EN CHECOESLOVAQUIA

2. En los últimos tres años esta tendencia no ha desaparecido ni ha disminuído, sino que al contrario ha progresado.

3. La persecución religiosa ha adquirido nuevos rasgos: es «humanitaria» (las víctimas no son por lo general maltratadas), sistemática, aséptica, «patriótica» y pseudocientífica (la oficina gubernamental de asuntos religiosos conoce e interpreta a su modo —pero con apariencia de objetividad— las prescripciones de derecho canónico: una moderna versión de la querrela de las investiduras).

4. El objetivo perseguido no es tanto suprimir la Iglesia católica, como reducirla al silencio y corromper a la Jerarquía.

5. El régimen comunista checoslovaco ha aprendido a desvirtuar y desfigurar los hechos para utilizarlos propagandísticamente en el Occidente: comprensión, coexistencia pacífica, realismo razonable son slogans que según el materialismo dialéctico no pueden obligar más que al enemigo, nunca a los regímenes socialistas.

6. Este tipo de persecución responde fielmente a los métodos ortodoxos del marxismo-leninismo: el «reflujo revolucionario» (Lenin).

7. A pesar de todo, la Iglesia —la Jerarquía y la mayor parte del clero y los fieles— ha mantenido la pureza de doctrina en Checoslovaquia. No ha sido corrompida, pero está siendo asfixiada: existen razonables motivos para creer que, si no cambia la situación, para la próxima generación el catolicismo constituirá en Checoslovaquia la religión de una minoría «antisocial» y un recuerdo histórico para la mayoría de la población.

8. Nada indica que un cambio de situación como éste no pueda ser provocado «desde dentro». Por el momento, sin embargo, no se registran indicios de este cambio. Y, caso de que se hiciera realidad en algún país aislado, sólo tendría eficacia y duración si se extendiera a todo el bloque del Este.

RICARDO ESTARRIOL